



JUSTA REPULSA
DE UNA GROSERÁ, FALSA CALUNNIA,
i descortés precipitado juicio, que izo,
i manifestó

D. José Ortega de Tamayo i Padilla,
MEDICO EN LA CORTE,
que lo fué de varios Partidos,
en un Discurso Medico, que dió à la Prensa
en este año de 1788.

SU AUTOR

D. FERNANDO OXEA,

NATURAL DE LA CIUDAD DE SANTIAGO,
Medico aprobado por el Real Proto-Medicato de Castilla,
del Gremio, i Claustro de la Universidad de Santiago,
su ex-Catedratico, i Doctor por élla en Medicina:

SOCIO DE LA REGIA ACADEMIA

Medico-Matritense:

EXAMINADOR EN LA SUBDELEGACION

establecida en la Coruña para el Reyno de Galicia,
i Principado de Asturias:

Medico señalado para la asistencia de las Familias, que de Orden
de S. M. pasaron à la Costa de Mosquitos, i Provincia
de Guatimala:

Medico, que fué Titular de la Ciudad de Betanzos, i su Ospital
de San Antonio, i actualmente lo es de esta Ciudad de la Coru-
ña, i de su Ospital del Buen Suceso.

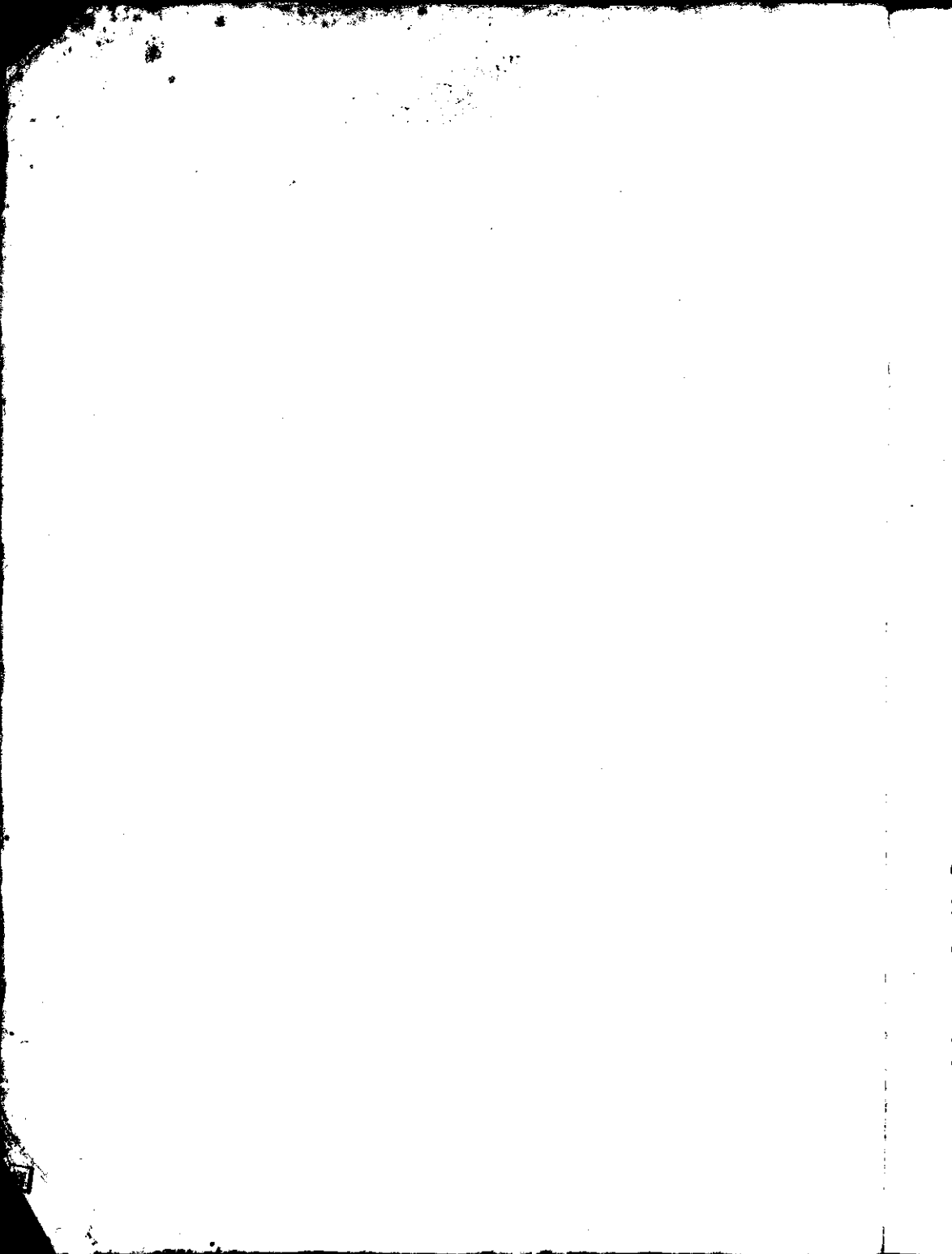
CON LICENCIA EN SANTIAGO

En la Imprenta de *D. Sebastian Montero y Frayre,*
del Real Acuerdo. Año de 1788.

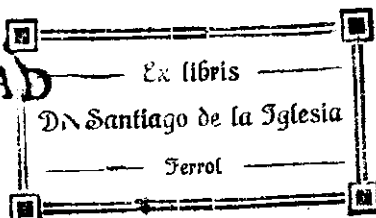
Impresor. *José*

Dr. Santiago de la Iglesia

Ferrás



ILL.^{MO} SEÑOR,
I NOBILISIMA CIUDAD
DE LA CORUÑA.



LA NOBLEZA NATURAL DE MI modo de pensar que siempre é manifestado en todas mis acciones, padecería un feo borron, si aviendo de dar à luz este papelillo, que viene à ser una Apologia de cuatro renglones, que estanpé en la pag. 29. de mi Disertacion, que en el año de 77. escribí para la Acadèmia Matritense, y una Repulsa de una grosera ignorancia, con qué la quiso denigrar un tal D. José Ortega, Medico en la Corte, no la ofreciese à V. S. I. No uso de la voz *dedicar*, porque no la merece este corto trabajo; pero sí, de la voz *ofrecer*; porque esto à nadie se puede quitar, pues, todos tienen derecho, y aun están obligados à ser agradecidos à los Bienechores. Yo mas que nadie lo debo estar à U. S. I.: pues à creado la plaza de Medico, que tengo en esta Ciudad, nonbrandome à mi determinadamente, y solicitado su aprobacion del R., i S. C., quien efectivamente
no

no solo aprobó la creacion , sino que me à confirmado en élla. Teniendo esta solicitud de particular el que todo à sido espontaneo, sin que haya plúmada mia en toda la pretension , ni aun casi la supe asta lo ultimo. Aunque desde el año de 78. que vine para este Pueblo é manifestado mi agradecimiento, ya de palabra alabando la bondad de U. S. I. , que es uno de los varios modos que ai de dar gracias por los beneficios recibidos, yá procurando desempeñar enteramente la confianza, que U. S. I. izo de mi suficiencia, i conducta , de la qual U. S. I. está bien satisfecho, no puede mi gratitud dejar de manifestarlo mas con la oferta desta , aunque no larga, penosa tarea. U. S. I. como verdadero Sabio sabrá apreciar los desvelos de los Facultativos, que aviendo adquirido con mucho afán algunas luces, miran à ilustrar à los ignorantes: sabrá aplaudir à los que egercen su Profesion con onor, decóro, y utilidad del Publico: y sabrá proteger su razon, i su justicia sienpre que algun mal genio, vengativo, envidioso, ù acaso llevado de algun interés particular quiera vulnerar su estimacion anexa no tanto à la persona, como à la Facultad.

Es-

Este agradecimiento sumo , que siempre à reinado en mi corazon para con U. S. I. no permitió acetáse la Plaza de la Ciudad de Oviedo , para la cual me llamó en cuerpo de Ayuntamiento dos veces con muchas instancias , i ventajas , la 1. por Octubre de 83. , i la segunda por Diciembre de 84. , señalándome 800. ducados , en que está dotada , 500. de jubilacion , si llegase à inabilitarme , como lo egecutaron con D. Manuel Pozal , que aun vive , i 1500 reales para el viage. Todo lo pospuse à vivir entre mis Paisanos , y favorecedores , por no caer en la nota de ingrato.

Tengame U. S. I. en su gracia , con la cual no temeré al perro , que ladre contra la Luna , que à pesar de sus ladridos vá siguiendo su carrera , i solamente calla despues que vé , que su ladrar á sido en vano. Dios Nuestro Señor conserve à U. S. I. en su mayor grandeza para bien de este Pueblo , y otros beneficios del Reyno. De este mi Estudio en la Coruña à 18. de Diciembre de 1788.

B. L. M. de U. S. I.

su mas obligado , i reconocido Servidor.

Fernando Oxea.

NOTA DEL AUTOR.

DEsde que en el año de 1766. inprimí un Discurso apologetico, en que defendí mi opinion sobre la capitulacion de una enfermedad, contra D. Pedro Bedoya, que maliciosamente la contradijo, denigrando mi estimacion: i desde que en el de 77. inprimí mi Disertacion para la Acadèmia Matritense, avia pensado trabajar, i adelantar algo en mi Profesion para el Publico, porque el onbre no nació para sí solo, sino para la Sociedad; pero contrapesando otras razones, que à algunos serán ovias, è suspendido continuar en algunos asuntos, que tenía entre manos: i ya avia echo animo de no romperme la cabeza, ni gastar en impresiones. Mas aviendo visto tan descortésmente maltratado mi onor por un quidam de los muchos, que andan por las guardi-llas, i tabernas de la Corte, no pude menos de tomar la pluma, y defender mi estimacion vulnerada. Me é contenido quanto puede en las espresiones, como se vé en mi Repulsa, teniendo sienpre delante los consejos
del

del Padre Codorniú en su precioso libro *Dolencias de la Critica*: i aun repugné, que se imprimiese el *Examen Critico*, por parecerme demasiado picante; pero el Señor Seguin, que fué el Autor se enojó, diciendome, que aun estaba demasiado apagada respecto à la excesiva insolencia de Ortega. Lo cierto es que este en todo su discurso Medico manifiesta bien, que es corto Sastre: que jamas anduvo sinó por zaguanes, i tejados, en donde concibió la mola de su librillo famelico, que despues arrojó lleno de fetidéz.

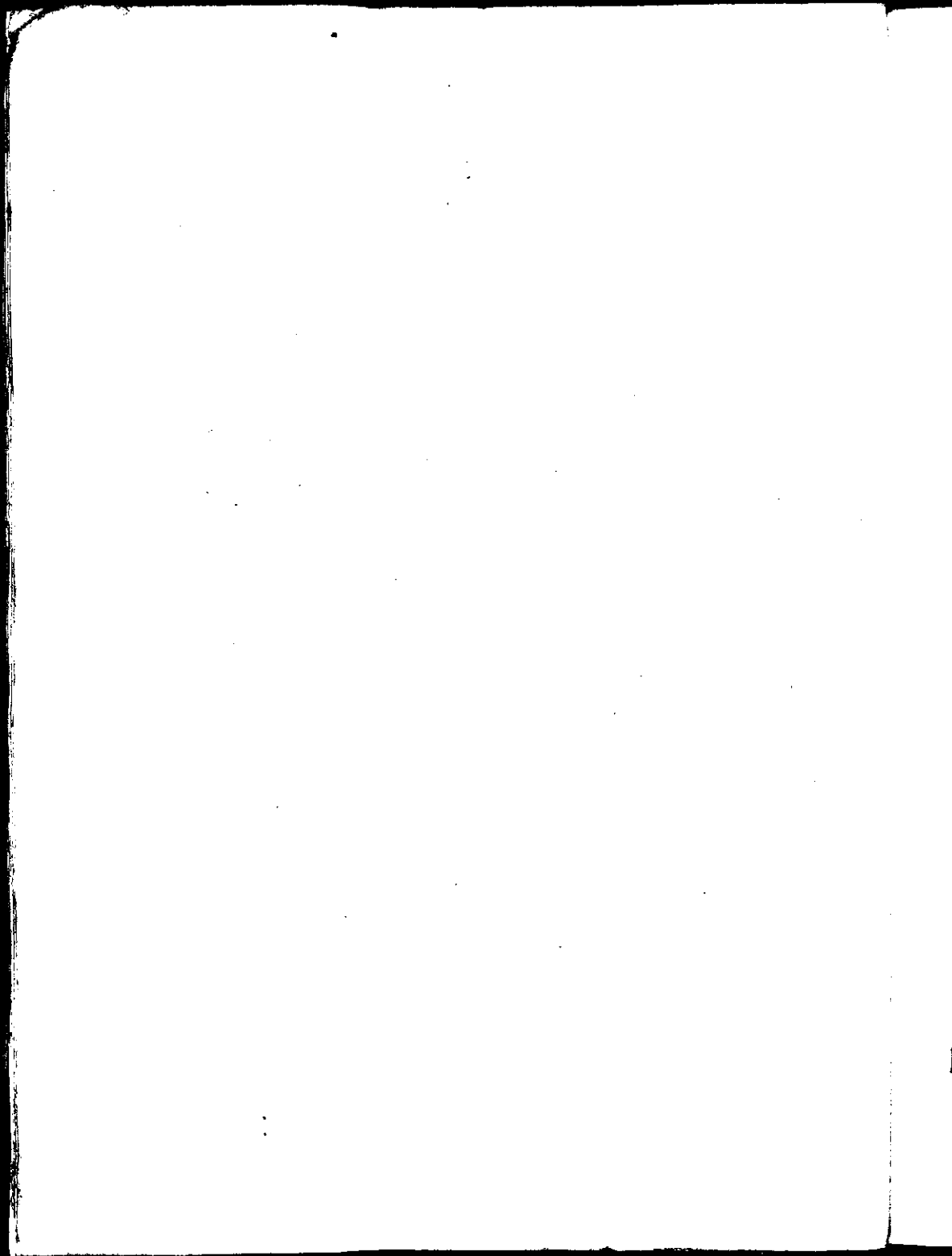
Entre otras muchas cosas inferí de su escrito que tiene un genio redomado, i que su corazon camina sienpre torcido, i envidioso. Esto se prueba conque en los lances, en que se ofreció ablar con otros Medicos, Cirujanos, i Sangradores, nunca aprobó remedio ordenado por ellos, ni consintió, quanto fué de su parte, se egecutasen los que proponian: siendo asi que en los mas se le puede redarguir con su misma práctica: esto es proprio de talentos vastos, viles, cortos, y envidiosos, que no pudiendo acerse lugar por su insuficiencia en parte alguna, quieren lograrlo con la ruína de otro, que intentan con aquella oposicion maliciosa.

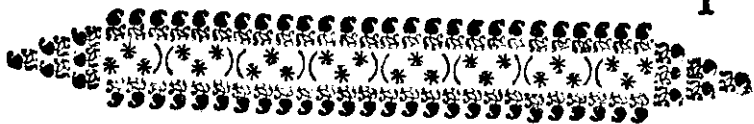
Por

Por lo que toca à la utilidad de la materia de pulsos , nóto , que sino se pone coto à este Mochuelo , i à otros Escritorcillos , como el , la materia de pulsos , que en si es sencilla , y clara , como nos la presentó Solano , impresa el año de 87. , llegará tiempo , en que se escriba tanto , i mas , como Galeno escribió de sus diferencias , i con tanta , i mas confusion , como el : de suerte que aogandose la simplicidad , i claridad conqué apareció en el tacto , è imaginacion de Solano , quede del todo obscura , i se aga mas perjudicial escribiendose tratados metafísicos de sta materia , como lo egecutó Borden. El sabio Gobierno , que nos rige , i que en nada se descuida de quanto conduce al Bien Público , juzgo no se descuidará en un punto tan inportante.

FE DE ERRATAS.

- P**AG. 27. lin. 14... cargo .. leé .. carpós
- P. 32. lin. 18. ... ritono .. leé ritmo.
- P. 35. en el latin linea 3. .. genuis .. leé .. genius.
 En el mismo latin pag. 8. .. pulsum .. leé . pulsuum.
 Dividere .. leé .. divideret.
- P. 36. en el latin lin. 2. .. pulsum .. leé .. pulsuum.
- P. 38. lin. ultima .. confienten .. leé .. consisten.
- P. 41. lin. 23. .. arrojó .. leé .. arrogó.
- P. 43. lin. 8. .. veinte .. leé .. veinte y siete.
- P. 44. lin. 3. .. esnaciados .. leé .. emaciados.
 En la misma pag. en el latin lin. 5... in flexis . : leé
 inflexis. En la misma pag. lin. 18. .. nn. leé .. un.
- P. 48. lin. 12. .. retrayendose .. leé .. retrotrayendose.
- P. 53. lin. 4. de la nota .. otra .. leé obra.
- P. 55. lin. ultima .. enredosos .. leé enredosos.
- P. 58. lin. 4. .. 45., i 46. .. leé 45. 46., i 47.
- P. 62. lin. 12. .. 65. .. leé .. 66.
- P. 64. lin. 4. .. llanura .. leé llenura.
 En la misma pag. lin. 23. .. vez .. leé voz.
- P. 68. lin. 20. .. 46. .. leé .. 47.
- P. 72. lin. 21. .. 47. .. leé 48.
- P. 77. lin. 18. .. desde .. leé despucs de.
- P. 79. lin. 4. .. vispulsante .. leé .. bispulsante.
- P. 80. lin. 12. madurez .. leé .. madurez.
- P. 82. lin. 3. .. 57. leé .. 58.
- P. 83. lin. 10. .. 61. .. leé 62.
- P. 89. lin. 10. .. probar .. leé .. aprobar.
- P. 105. lin. 19. .. vienes .. leé .. bienes.
- P. 121. lin. 25. .. llama .. leé .. llamaba.
- P. 134. lin. 20. .. voilos .. leé .. zoilos.





Curam habe de bono nomine.

Ecclesiastic. c. 41. v. 15.

Num. I. **E**N el año de 1777. dí á la Prensa una Disertacion sobre la simplicidad, i sencillez, con que se debe egercer la Medicina, tomando por tema aquel axioma Filosofico, i Medico, atribuido à Boecio, es à saber = *Natura paucis, minimisque contenta est, & pede lento procedit.* La dividí en tres puntos segun el orden de los conceptos, que incluye dicho axioma; i ácia lo ultimo del primero, despues de alegar la sólida practica de varios AA. graves, reducida à gastar pocas Medicinas en la curacion de los males, en el num. 53. pag. 29. cito tambien à nuestro Francisco Solano de Luque, i digo, *que sobresaliò entre ellos en observar acuratísimamente el regimen de la Naturaleza, i recetar mui poco.* Como su principal estudio era la observacion del pulso,

2
fo, i sus variaciones, llegó à tal grado de penetracion en esta materia, que por el pronosticaba con acierto las crises de las enfermedades, no solo la region por donde, sino tambien quando avian de suceder.

2 Solano escribió su Obra con el titulo *Lapis Lydius Appollinis*, llena de digresiones, i racionios inpertinentes, sin orden, ni claridad, aciendose por estas, i otras condiciones mui poco inteligible, i por eso inutil para el comun de los Medicos. Algunos destes (1) celosos del bien publico ilustraron à Solano, separando la broza, que allaron en su Obra, i dandole toda aquella luz, que pudieron. Entre estos ilustradores nombro, como que merecen especial estimacion, à D. Manuel Gutierrez, i à D. Francisco Garcia, Españoles, i à Jacobo Niel, Islandes. Con esta ocasion ago memoria del Español D. Juan Luis Roche, i del Francés Teo-

(1) D. Francisco Tomas de Zayas, D. Antonio Alvarez, D. Miguel de Porras, D. José Vicente Gomez, D. Francisco Garcia, D. Pedro Roxo, D. Rafael de Fuentes, D. Nicolas Rexano, D. Pedro Castan, D. Cristoval Solano, ijo del Autor, D. Juan de Pedraza i Castilla: todos citados por Niel en el Catalogo, que trae al principio de los Medicos, que ilustraron à Solano, Roche, i Borden fueron posteriores à Niel.

3

Teofilo Bordeu , que uno , i otro procura-
ron ilustrar à Solano : i digo del 1.º que su
ilustracion no me parece mui espresiva , i
que violenta el sentido genuino del Autor.
Digo del 2.º que la suya *se me representa
el guirigai de Galeno sobre las diferencias
del pulso* : concluyendo aquel parrafo conque
*contemplo estos dos , inutiles para la practi-
ca por su confusion.*

3 Esta Critica à sido la piedra del escan-
dalo , i en que tropezó la ceguera , ò la vis-
ta debil de D. José Ortega , Tamayo , i Padilla ,
Medico en la Corte , que lo à sido de vá-
rios Partidos. Esta piedra , ò chinita despren-
dida de mi cabeza , i de mi mano , fue en la
que ocicando Ortega luego al principio (pag.
8.) de su discurso Medico , que inprimió en
este año de 1788. , le izo salir del paso ras-
trero , que lleva por todo el , no para galo-
pear con aire , como un cavallo generoso , i
de casta , sino para rebuznar , i tirarme un
mordisco tan furioso , que à no tener yo el
brazo bien armado , i arropado , sin duda me
lastimaria. Por esta razon estuve casi determi-
nado no acer caso de la grosería , è igno-
rancia , que manifiesta en su escrito el referi-
do

4
do Ortega, pareciendome, que esto es uno de los desaogos, que gastan los entendimientos muy limitados, i poseidos del prurito de ser reputados por Autores de bulto; pero aconsejado del Ecclesiastico, c. 41. v. 15., que manda tengamos cuidado con nuestra reputacion, i buena fama, me resolví à defender en letra de molde lo que en la misma estapé en mi Disertacion Medica, ya que en esta forma la injurió el ex-Medico de varios Partidos.

4 Este, pues, luego que al principio de su discurso ace un insulso, è inpertinente intróito, sin decirnos mas de lo que un Periquito de los Palotes, que aya oído una, ù otra vez à algun Facultativo, i de que están llenos infinitos libros para persuadir, que el Medico se ponga de parte de la naturaleza, i penetre à donde esta dirige sus designios, en la pagina 8. encarga = *Se noten los caractéres, que se demuestran en el Idioma del cuerpo umano, indagaciones sobre el pulso; pero que los à de estudiar à la cabecera de los enfermos con la mas atenta vigilancia, para que no se le represente la ilustracion de esta doctrina el guirigai de*
Ga.

5

Galeno , como le à sucedido al Dr. D. Fernando Oxea , mas por la falta de penetracion , que por la confusion , que en sí tienen las diferencias de pulsos , que alli se ponen ; pues haciendolo asi , i apartandose de las maximas , que ruidosamente aprendieron en las Aulas , dando lugar à la esperiencia (aunque no se ajuste con su doctrina) las alcanzarán : por lo que el que dispone segun las vanas opiniones , i no segun las leyes de la naturaleza , no se arregla à sus dogmas , i por lo mismo ignora el arte de curar .

5 En la pag. 49. de dicho discurso ace Ortega una exortacion bien inoportuna à nuestro Católico Monarca , terminante à que ordenase (è impone esto por obligacion à todos los Principes , en cuyo numero es preciso , que entre tambien el nuestro , i por consiguiente este está obligado à egecutarlo) que la doctrina de los pulsos confirmada con la esperiencia se estudiará en todas las Universidades , para que asi una ciencia tan util , despues de aver sido tantos siglos , de los ombres manejada , sinque se descubriesen en ella algunos progresos , QUE NO ESTUVIESEN LLENOS DE DUDAS , I OBSCURIDADES , se miraba ya adelan-

ta-

tada, eccediendo con grandísimas ventajas à la de los pasados siglos en casi todos sus aciertos. Y luego prosigue su oracion para recaer en la pag. siguiente en la notable injuria, que me ace. Voi à referir à la letra todo el pasage, aunque coge dos llanas, para que se tenga à la vista las clausulas, espresiones, i sentido de que lo dice contra mi: la oracion sigue así =

6 No por otra razon resplandecería esta nueva luz, que porque instruida de ella en las Universidades la juventud Medica, procuraria despues averiguar con la observacion, i esperiencia lo que especulativamente tenia yá en las Aulas aprendido: i desta suerte se evitaria, que los Medicos escupiesen en los miserables enfermos aquel veneno, que tragan en el tiempo que cursaron en la Universidad, à los quales, si Dios no los à dotado de un entendimiento mui despejado, no se los sacará de algunas vulgarizadas maximas, de que se encapricharon, sinque jamas se aparten de éllas, como segun que dicho queda, lo à manifestado el Dr. Oxea, ex-Cathedratico de la Universidad de Santiago, en su Disertacion Medica, en la que
al

al fol. 29. num. 53. al paso que elogia á Solano, i á los que an adelantado su doctrina (siendo Bordeu el que mas la á enriquecido) se la refuta á este, comparandola al guirigai de Galeno sobre las diferencias del pulso. ¿ Que aprobacion uviera dado este ex-Catedratico á esta obra traducida (2) si se le uviera remitido á su censura? ya lo declara, pues dice, que las dos (ablando tambien de la de Roche, que no é visto) las contempla por su confusion inutiles para la practica. De esto se infiere, que si el espresado Oxea uviera sido censor de tal obra, no uviera salido á la luz publica con detrimento del genero umano: i no por otra causa, que por carecer de aquella perspicacia de genio, necesaria para su penetracion, è inteligencia.

7 Atiendase á lo que siente sobre este mismo asunto el Dr. D. Pedro Leon Gomez, ex-Catedratico de Medicina de la Universidad de Alcalá, en su Disertacion de pulsos, en que se dá á entender lo mucho, que ai
que

(2) En esta palabra dá á entender, que yo no entiendo el Francés, en lo cual se engaña: i lo pudo conocer por los Testos Franceses, que pongo, i traduzco en mi Disertacion.

que saber sobre su conocimiento, i pronosticos: i que lo que uvo de verdadero en los de Solano, no fué por allazgo suyo, sino por aver estudiado, i tenido presente algo de lo mucho bueno, que para pronosticar dejaron escrito los Autores antiguos.

8 El titulo de esta obra significa el intento deste Dr., dirigido solamente á privar à Solano del merito, i gloria debida à sus desvelos, probando para ello largamente en su disertacion, que las avia sacado casi todas de las diferencias de pulsos escritas por Galeno; pero sin decirnos, que tenia conocimiento de ellas, ni de las de Solano, aunque dice no ser allazgo suyo.

9 Cotegense aora los discursos, i pareceres destes dos Doctores, i ex-Catedraticos. Oxea elogia la doctrina de Solano, i reprueba la de Galeno, teniendola por quiri-gai: Leon prueba difusamente en su Disertacion, que si Solano tuvo algo de verdadero para el conocimiento, i pronosticos por el pulso, casi todo lo sacó de las diferencias de pulsos, que Galeno dejó escritas: en que tacitamente afirma, i dá por verdaderas las de Solano, como lo ace Oxea: i
avien-

9
aviendo sido sacadas , como prueba aquel de
la doctrina de Galeno , se ace forzoso , que
este confiese por verdadera la dicha doctrina
de Galeno , i no la repute por quirigai ; i por
consequente admita por firme la de Borden,
como que es la misma doctrina de Solano,
pero adelantada. Asta aqui Ortega , quien
en el indice alfabetico , que pone à lo ul-
timo de las cosas mas notables , al llegar à
la O dice asi , *Oxea , D. Fernando , su igno-
rancia en los pulsos.* pag. 50.

10 Ciertamente , que la sencilla , y fiel
relacion que ago de lo que yo digo , i de
lo que dice Ortega , basta para que un me-
diano entendimiento imparcial vea la sin ra-
zon , que tuvo Ortega para proferir una de-
cision tan rotunda , como es la de *que me
falta penetracion : (pag. 8) que carezco de
aquella perspicacia de genio necesaria para
la inteligencia de los pulsos : (pag. 50) i
finalmente , que soi ignorante en ellos : (in-
dice. letra O.)* Esta falsedad proferida con
aire magistral , desdeñoso , decisivo , i sin re-
flexion arguye en Ortega falta de talento,
de crianza , de critica , i de erudicion en to-
dos los Autores modernos de cualquiera cien-
cia,

cia, ù arte, i en especial de la nuestra; pues aun quando no admiten alguna opinion nueva, ù antigua, ò quando la inopugnan, lo egecutan con tales terminos, con tal modo, con tal prudencia, i cortesia, que el inopugnado debe quedar agradecido, i por tanto mas dispuesto à admitir el desengaño, ò la enseñanza: sucediendo todo lo contrario, quando le acomete, ò insulta; pero para saber esto, i otras muchas cosas en materia de inopugnaciones, es menester leer, i entender el precioso libro del P. Codorniu *Dolencias de la Critica*. Yo que no inopugno, sino que repelo la bastarda inopugnacion de mi aserto, tengo derecho para esplicarme con espresiones mas picantes, por pedirlo la clase de mi escrito: aunque no lo aré, porque no quiero, que algun pobre letor me tenga por mentecato: i porque quiero, que en ser desvergonzado, i descortés lleve otro la victoria. Por lo contenido en este numero puse à este papelillo el titulo de *Justa repulsa de una grosera falsa calunnia, i descortés precipitado juicio &c.*, i cumpliendo con lo que promete el titulo.

II Repelo por decontado que me falte
pene-

penetracion para conocer los caractéres, que acen diferenciar los pulsos, unos de otros, i sus variaciones en las pulsaciones. ¿Y porque juzga Ortega, que me falta penetracion para ello? porque camina sobre un supuesto falso, de donde viene el que precipita el juicio: dice pues, que para que aya este conocimiento *se an de estudiar dichos caractéres à la cabecera de los enfermos, con la mas atenta vigilancia, para que no se represente la ilustracion desta doctrina al quirigai de Galeno, como le à sucedido al Dr. Don Fernando Oxea.* En esta clausula supone que yo no estudio à la cabecera de los enfermos con la mas atenta vigilancia el pulso en todas sus actuales variaciones. Esto es falso, i falsísimo; pues sobre que yo tengo genio Filosófico, i soi curioso, i delicado en observar los efectos, i fenomenos de la naturaleza, sé, que esto incunbe à mi obligacion: i aseguro con verdad, que no è conocido quien se detenga, i observe tanto el pulso, como yo. Precindo de otras señales, que manifiestan la causa, i esencia del mal, i su exito; pues no todo lo manifiesta el pulso, como vemos. Mi respuesta no tiene replica,

ca, sino que quiera Ortega decir, que mienta, i entonces le diria yo que viniese à verlo, à fin de que quedase calificado de un insolente: luego si en observar con vigilancia el pulso se alcanza la penetracion de sus diferencias, yo precisamente la è de tener, porque soi un Argos en esta observacion: luego fue temerario el juicio de Ortega, i una groseria estanpar à secas, que à mi me falta la expresada penetracion: i no ai razon para que le creamos sobre su palabra, i menos cuando tiene la mia en contra, que ace mayor fé.

12 ¿Mas de donde sacaria Ortega, que yo no ponga el mas escrupuloso cuidado, i atencion en el pulso? porque de mi aserto no se infiere; antes se infiere lo contrario. Ya lo dice bien claro en su narracion de la pag. 8. en donde sigue afirmando, que *yo no me aparto de las maximas, que ruidosamente se aprenden en las aulas, sin dar lugar à la esperiencia.* Y en las pag. 49. i 50. *que es menester averiguar con la observacion, i esperiencia lo que especulativamente se aya aprendido en las aulas: lo que no conseguirán, si Dios no los à dotado de un entendimiento*
mui

mui despejado; pues de otra manera no se los sacará de algunas vulgarizadas maximas, de que se encapricharon, sinque jamas se aparten de ellas, como segun dicho queda pag. 8. lo à manifestado el Dr. Oxea, ex-Catedratico de la Universidad de Santiago en su Disertacion Medica, en la cual al paso, que elogia à Solano, i à los que an adelantado su doctrina (siendo Bordeu el que mas la à enriquecido) se la refuta à este comparandola al guirigai de Galeno sobre las diferencias del pulso.....solo por carecer de aquella perspicacia de genio necesaria para su penetracion, è inteligencia.

13 O! i quanto se engaña el ex-Medico de varios partidos! Me dotó Dios de un don de discernimiento tan particular, que apenas enpecé à oir à un Jesuita mi maestro, las lecciones de Logica, i Física, sin aver oido una palabra de Filosofia moderna, ni tener entonces la menor luz de ella, ya me repugnaba en muchas cosas el fondo de la doctrina, i en todas el modo de disputarlas con ergos ridiculos, que no caminaban sobre el ilo, que guiaba al punto de la dificultad, i menos descubrian la verdad objetiva,

tiva, que se buscaba: i aun encontrada esta, no conocia en ella utilidad alguna, v. g. Si la Logica es una cualidad simple? Si la materia I. apetece las formas corruptas? Aunque me inpusé prontamente en aquellas metafísicas, i trebejos escolasticos, me incomodaban en gran manera, i sentia en mi interior una inquietud, que alteraba mi espíritu, i tanto, que por manifestarlo algunas veces, i oponerme à aquellas vulgaridades, me malquisté con mis condicipulos, i con mi maestro, el cual llegó à decirme, que yo queria singularizarme, lo qual era un defecto notable, i que debia corregir. Esto tambien me sucedió con los maestros de Teologia, cuya carrera degé por esto mismo, la cual si uviera continuado, me allaria oi colocado en otro puesto mas ventajoso, pudiendo decir con verdad lo que con razon dijo de si Ovidio:

Ingenio perii Naso Poeta meo.

Aunque no estoi arrepentido de aver seguido la que tengo. No digera esto aora, sino lo uviera apuntado en la pag. 90. de mi disertacion, num. 18.

14 Pero para probar, que no estoi aderrido tenazmente à las maximas comunes erroneas

neas de la escuela, ¿ que prueba necesito dar, que la que tengo dado en mi Disertacion Medica, que escribi para la Academia Matritense? en toda ella resplandece una libertad Filosofica, pues no me aorro con Hipocrates (pag. 8.) en señalar los constitutivos de la naturaleza del onbre: ni con Hofman (pag. 8.) en poner à esta en el movimiento progresivo de la sangre, ni con el incomparable Feijó (pag. 51.) sobre fiar el regimen de los enfermos à su mismo instinto. No admito tanto recetar de Hofman pag. 43: ni las sangrias de Galeno asta desmayarse el paciente pag. 22. En la 31. me lastimo de Riverio, Mareja, i otros por aumentar recetas en cada afecto, no leyendose siquiera uno, en que no entren recetando sangria, ò purga con toda la recua de apocimas, i jaraves.

15 El titulo, i el asunto de aquel papel están publicando quanto encargo, que se observe la naturaleza para que se recete poco, i sencillo, por no estorvar el runbo critico saludable, que toma, ò para apartarle del torcido, que violentada enprende raras veces. En el num. 55. p. 30., i en el 64.

p. 36. recomiendo el recondito libro de la naturaleza para conseguir una feliz, i bien dirigida curacion: i allí mismo impugno, i repruebo (atencion aqui) *los ergotismos , i Catedras de los Maestros dogmaticos , donde se enseña una Medicina aérea , puramente metafísica , i enteramente inutil para los enfermos . i positivamente perjudicial: compaginando los discursos à su arbitrio , para sacar las indicaciones de los incesantes remedios, que atropellada , i confusamente les ordenan los Medicos ordinarios.*

16 En el num. 105. pag. 57. encargo *la continua , i profunda meditacion deste libro (atencion aqui) en las camas de los pacientes , tomando este estudio con toda seriedad , i empeño.* Parece , que Ortega , Tamayo , i Padilla no leyó mi Disertacion , à lo menos con aquella reflexion , que pedía una sentencia tan rigurosa.

17 En el num. 47. p. 25. alabo à Galeno , porque no turbó , votando con otros Medicos la sangria , la emorragia de narices, que por el pulso conoció proxima en un joven Romano: en cuyo elogio virtualmente se incluye el buen concepto , que ago de la
pe-

penetración práctica de Galeno en orden à aquella clase de pulsos, aprobando su inclinacion à la observacion: en una palabra mi Diferenciaci3n prueba con mas gallardía, i eficacia la atencion, que se debe tener à la naturaleza, para libertarla de los males, que todo el discurso languido, i famelico de Ortega. Es verdad, que yo no trato allí de los pulsos, porque no lo pedía mi intento; mas por lo mismo no puede juzgar Ortega, si tengo, ù no penetracion, i perspicacia de genio necesaria para la inteligencia de las modificaciones de los pulsos. Y esto solo bastaba para repeler de un golpe, i cortar de raiz la g3rtera calunnia, i descortés precipitado juicio, que vá capitulado: porque ¿ como è de saber yo, si el ex-Medico de varios partidos tiene penetracion, è inteligencia de la Anatomia, i Física experimental, partes tan precisas, i esenciales de la Medicina, si en todo su discurso Medico no habla de ellas?

18 Ni por el pulso solo se conoce el mal, i su causa, la parte afectada, i la altura, en que aquel se alla, v. g. una fiebre maligna, en la cual todos enseñan, que el pulso se aparta poco del estado natural *Pulsu*

D

pa-

parvum mutato: i Bordeu en el ultimo parrafo del cap. 30. dice , *que al principio de la enfermedad es algunas veces mas lento, que en el estado natural.* Y ciertamente , que por el pulso solo no se podria capitular una enfermedad tan terrible: del conjunto pues de todas , ò de las mas , ò de muchas señales, que traen los AA. , i observamos en el paciente , se saca su malignidad.

19 Tampoco por solo el pulso se viene en conocimiento de la causa antecedente , ni de la conjunta de la dolencia: porque diversas causas especificas pueden inducir un mismo especifico efecto: v. g. un frio intenso , i una insolacion pueden causar una verdadera pleuresia , ò en distintos sujetos , ò en uno mismo en diversas ocasiones : i lo mismo un catarro , ò un romadizo. ¿ como se conocerá por el pulso solamente , cual destas dos causas acarreó este daño? Vamos à la conjunta, la cual en la insolacion es la rarefaccion de la sangre , que no encontrando por su expansion en los remates arteriosos el diametro, que necesita para pasar à las venas , se atasca en ellos el primer globulo , i luego los que le siguen asta formar un verdadero tumor inflamatorio en la pleura.

20 Por la razon contraria sucede en la pleuresia inducida del frio: porque este coagulando la sangre, al modo que del agua liquida se forma el yelo, se conglomeran muchos mas globulos en aquel mismo espacio, que antes tenian, quedando por esto incapaces de seguir libremente el circulo: à que se añade el menor diametro, que entonces ai en el vaso; respecto con el frio se constriñen sus fibras, i membranas, sinque valga el argumento, que se pueda acer, de que segun esto en la rarefaccion no dejará de pasar la sangre de las arterias à las venas, porque se alargarán las fibras con el calor, conpensando esta expansion del solido la que adquiere el liquido: no vale digo, porque en primer lugar la fibra nunca se estiende tanto, como se ensancha el liquido: i en 2. lugar este ensanche es en orden à la latitud del vaso, i esta no puede ser igual en toda su estension: porque segun regla de Matematica toda linea recta, como es la que forma la arteria, tanto pierde de longitud, quanto adquiere de latitud, como se vé en una cuerda, puesta à lo largo sobre una tabla, que si se encurva, los extremos pierden su lugar,

i se acorta: i asi es preciso que se atasque la sangre, ò sea el suero, cuya discusion es aqui impertinente.

21. Ahora pues por solo el pulso nadie conoceria, ni puede conocer la causa inductiva del mal propuesto, porque siempre avia el pulso, que llama Bordeu *superior*: en la pleuresia el pectoral, en la tos el gutural, i en el romadizo el nasal: supongamos que todos son criticos, i simples, porque si son complicados se aumenta la dificultad. Que por ellos no se conoceria la causa, se prueba con el asunto, que Bordeu emprende: este no es describir las causas, sino atinar con el pronostico: i por eso lo mas, que en su doctrina se podria sacar deste pulso superior, es, que la estrecion, por la cual uviesen de terminar dichas indisposiciones, avia de ser por las vias colocadas sobre el diafragma, respecto esta membrana divide el cuerpo en dos mitades, segun el aforismo 18. de Hipocrates en la seccion 4. que cita Bordeu para apoyo de la division del pulso en superior, i en inferior.

22. Tampoco por el solo se puede conocer la parte afecta. Supongamos un panarizo,

ò la puntura de una abuja en la estremidad de un dedo , à lo cual siguiese alguna calentura , como sucede muchas veces : entonces sin duda apareceria el pulso , que Bordeu llama de irritacion. ¿i esta sola manifestaría el miembro ofendido? nada menos. Cuya razon , por entrarnos mas en la dificultad es transcendental à todo lo que enseña Bordeu en orden à la diversidad de pulsos. Vammos à los simples.

23 En el cap. 6. afirma este Profesor Parisiense , que el pulso pectoral simple se puede confundir con el gutural , i con el nasal : luego por el solo no se puede señalar la parte afectá : i lo mismo sucederá con el gutural , i nasal , por quanto cada uno destos se puede confundir con el pectoral. En el cap. 14. abla del pulso simple de las emorroides , i pondera la gran dificultad , que ai en distinguirlo del de las menstruaciones , i concluye diciendo = *Al fin solo con mucha atencion , i combinando la disposicion , el estado abitual , la edad , i temperamento del sujeto , que se examina se podrá lisongear de distinguir por el estado del pulso la inchazon de los vasos emorroidales , &c.* luego no por
el

el pulso solo se puede conocer la parte afectada. Y desta doctrina de Bordeu infiero otra consecuencia, i es, que no por el pulso solo, se saca el conocimiento del mal, ni de su crisis: porque si este fuese de almorranas, terminará por sangre emorroidal: (que vulgarmente llaman sangre de espaldas:) i si fuese del utero, terminará por la menstrual; pero como esto no lo señala el pulso solo, sino la combinacion de otras muchas circunstancias segun Bordeu, que quedan referidas, se infiere forzosamente, que no por solo el pulso se conoce el mal, ni su crisis. Dicho Autor ablando del pulso simple epatico, despues de describir sus caractéres, dice = *Pero estas notas, que caracterizan exactamente el pulso epatico, no son bastantes para conocerlo.* Y por consiguiente infiero yo, no lo son para pronosticar por el. Y si esto sucede con los pulsos simples, ¿cuanto mas se aumentará la dificultad, i confusion con los compuestos? Y ves aqui por tierra con sola esta consecuencia todo quanto Bordeu escribió de pulsos en el sentido, en que yo contemplo su obra confusa, è inutil para la practica. Y valga la verdad, ni Bordeu, ni Mr. Michel

chel de la Academia de Montpellier, su sectario, no menos ciego panegirista suyo, que Ortega: ni Niel, ni los que este cita, ilustradores de Solano, ni aun el mismo Solano an echo sus pronosticos de las crises, que refieren en sus observaciones, unicamente por el pulso: esto es, sin tener respecto, ù poner la mira en las demas condiciones que acompañaban al paciente.

24 Prueban esta asercion general las observaciones, que icieron todos los AA. referidos, los cuales espresan en ellas, ademas del estado del pulso, otras circunstancias, que notaban en el doliente, como lo verá cualquiera que las lea. Y se confirma con el caso mas singular entre los que se leen en la obra de Solano, i es el de la ictericia critica, que en Madrid resultó à D. Bartolome de la Sierra, Cavallero de la orden de Santiago. Este pues padecia una grave melancolía, por allarse casi ciego. Asistiale en compañía de Solano, Higin, Medico del Rei Felipe V., i el famoso Zapata: i por no poder Higin asistir con frecuencia, le sustituyó D. José Zuñol, Medico del Principe de Asturias. Estos trabajaron en vano veinte dias, al fin de
los

los cuales recetaron al enfermo los consumados de vivoras. A este tiempo observó Solano el pulso inciduo à cada veinte pulsaciones, i se opuso à la propinacion de aquel medicamento, declarando à la familia de casa, que dentro de cinco dias avria en aquel Cavallero mucha mudanza. En este intermedio insistian Zuñol, i Zapata en los consumados, i llevaban ya vencida la voluntad del paciente; pero Solano se opuso à ellos con mas valor, viendo que ya el pulso inciduo se descubria entre la septima, i octava pulsacion, i que se acercaba la terminacion. *Entonces por la dureza del pulso, i algunas otras condiciones de la enfermedad juzgó, i pronosticó abiertamente, que seria una ictericia, como sucedió al 4. dia desta prediccion.* Esta es relacion de Niel, la cual nos declara, que para Solano acer aquel juicio, i aquel pronostico, no bastó la dureza del pulso, i que su modificacion indicaba la espulsion de la causa morbifica por la region inferior, sino que atendió à otras condiciones de la enfermedad, por las cuales, i creo que principalmente previó, i predijo la ictericia.

25 Mas claro nos lo manifiesta Bordeu
tra-

tratando del pulso simple del igado en el cap. 13. de su obra *Idioma natural del cuerpo humano, indagaciones sobre el pulso*, que tanto alaba, i adora nuestro Medico en la Corte de Madrid. Despues de referir el echo, como vá propuesto, dice = *Efectivamente el enfermo apareció todo icterico al tercero, ù quarto dia del pronostico. Mr. Niel advierte, que Solano conoció bien por la dureza del pulso, que esta crisis no seria el sudor; mas él no dice, añade Niel (3) lo que le determinó à asegurar, que seria una ictericia, à menos, que como le sobrevino al enfermo tres dias antes de la crisis un dolor, i tension à los ipocondrios, no juzgase Solano que esta enfermedad no podia terminar por*

E diarrea,

- (3) Niel dice, que fué la dureza del pulso, i algunas otras condiciones de la enfermedad: i en señalar Borden el dolor, i tension à los ipocondrios, como atribuyendoselo à Niel, se engaña; pues este no lo toma en boca: i si es noticia, que Borden pone de su casa, deseamos saber de donde la sacó; pues ni Gutierrez, ni Niel, que son los dos principales testigos oculares, sabedores de las maravillas de Solano, como que le trataron, i observaron sus prodigios, i fueron los primeros ilustradores de su obra, en la cual refieren este caso de la ictericia, no se acordaron de tal dolor, i tension: sin embargo para mi intento importa mucho que Borden alegue esta especie.

diarrea, vomito, &c., porque el pulso anunciaba otra especie de crisis, i que la ictericia se podia mirar, como una resulta natural del estado de la enfermedad.

26 Con esto que añade Bordeu del dolor, i tension à los ipocondrios, de que no habla Niel, se le ace un argumento *ad hominem* à favor de mi conclusion, es à saber, que las crises no se conocen, ni presagian unicamente por el pulso; sinó por el conjunto, ò complexo, que resulta del pulso, i otras señales, i sintomas, que el perspicaz, i atento Profesor nota en el doliente. Dijolo espresa, i clarísimamente Bordeu à lo ultimo de sus indagaciones del cap. 2. = *No se à de atener unicamente al pulso para arreglar el juicio de la naturaleza, i sintomas de las enfermedades: es menester, imitando à todos los Profesores, quando se juzga del estado de una enfermedad, acerse cargo de todos los sintomas, i pesar todas sus circunstancias. ¡En que escollos no incurrirá el que no observe esta precaucion!*

27 No me atreveré à decir con Belino, aunque no asiente à ello, que Celso en aquel pasage del lib. 3. cap. 6. *Venis enim maxime*

credimus fallacissimæ rei, &c. leído à primer vista parece, que condena, ò vitupera el conocimiento de los pulsos, i que no se les debe dar credito; (4) pero si, me atreveré à decir, que sin el pulso se prevén, i prenuncian muchos sintomas, i crises saludables, i mortales, como lo acía Hipocrates, segun consta de sus libros de *judicationibus*, de *diebus decretoriis*, de *prænotionibus*, i en los dos de *prædictionibus*, sin embargo de que Hipocrates no tenia instruccion alguna del pulso en el sentido de que aora ablamos, i se abló desde Galeno, esto es de tomar el pulso en el cargo de la mano, observar su orden, i diversidad en pulsar la arteria, yá en estado natural, yá en el preternatural; por mas que Belino (i otros muchos) en el lugar citado se esfuerce à probar que sí, alegando muchos pasages de sus escritos, en que abló de pulsar las venas: pues todos ellos se deben entender, ò de la relacion que acía el enfermo, quando interiormente sentía algun latido, como lo afirma el Dr. Alfonso Lopez

(4) *Neque nos moveant Celsi verba, quibus primâ fronte videtur pulsus damnare, & nullam iis habendam fidem prescribere. Laurentius Bellinus tract. de pulsib.*

pez (5) Medico que fué de Carlos V. en el artículo de pulsos, esponiendo aquella sentencia de Hipocrates en el libro de las pronociones = *Si vero pulsus inerit in precordio, turbationem significat, aut delirium,* ò cuando se quiera atribuir à observacion fuya, esta se debe entender de la que acía por la vista, como es el latir en las sienes las arterias temporales, en el cuello las carotidas esternas, i en la muñeca un ramo de la aorta, que por antonomasia en la Medicina se llama *pulso*. No es deste lugar tratar à fondo esta question: basta lo que acabo de decir para mi asunto, lo cual se confirma con lo que asegura Galeno en el comentario 2. del libro de humoribus de Hipocrates, que este, ò no tuvo noticia del pulso, ò que no se egercitó en observarlo. *Sed hanc à pulsibus profectam notitiam, vel non habuit Hipocrates, vel certe non exercuit.*

28 Finalmente por solo el pulso no se conoce la altura, en que se alla la enfermedad, esto es, el punto fijo, que corresponde à los
mu-

(5) *Agnovit Hyp. motum pulsus, & arteriarum, ei tamen nomen pulsus non indidit, nisi cum absque digitorum contactu motus illi à patiente sentiuntur.* Lopez loc. citat.

muchos , què ai en aquel espacio de tiempo, que comprenden los 4. que llaman principio, aumento , estado , i declinacion. Para probar esta conclusion no es menester gastar reglas de Física , ni sutilezas Filosóficas , ni citas de AA. : basta una sencilla esperiencia , i es, que se cubra todo el enfermo , dejando solamente fuera de la ropa las manos tendidas, de modo que se le pueda tomar el pulso à satisfaccion del Facultativo : i à buen seguro, que este , sino se lo dicen , no acertará à fijar los dias , que lleva de padecer , en cual de los 4. referidos tiempos se alla , ni el fijo, que corresponda à aquel , en que esté. Luego por el pulso solo no se conoce el mal, ni su causa , ni la parte afectá , ni en que grado se alla de su marcha , ò caminata, que tiene que acer.

29 No por estos raciocinios que acabo de esponer , juzgue el Medico en la Corte, que yo repruebo , inpugno , ù desestimo el estudio de la materia , que trata de pulsos, antes lo apruebo , lo estimo , lo práctico , i alabé siempre à los que me oyeron , i agora lo recomiendo de nuevo à todos los Facultativos así principiantes , como provectos : i

solo

solo me detuve en estas reflexiones para borrar la idea, que en unos, i otros puede acer el discurso Medico de Ortega, el cual parece intenta persuadir, que con solo enseñarse esta materia en las Univerfidades, bastaría para sacar unos eccelentes, i utilifimos Profesores prácticos: siendo así, que con ella sola saldrian mui mancos, i defectuosos, en especial, si estudiesen solo à Bordeu, i mucho mas à Ortega.

30 Pero la instruccion de la variacion de los pulsos, que yo recomiendo, i práctico, no es la que encarga el ex-Medico de varios partidos, ni la que enseña Bordeu, por representarse la deste (i aora añado la de Ortega, Tamayo, i Padilla) el guirigai de Galeno sobre las diferencias del pulso. Este es el punto principal, que debo probar en el asunto, que me è propuesto: pues, aunque algo está probado en lo que se à dicho, es preciso estenderlo, i aclararlo mas, à fin de que quede enteramente satisfecho mi favorecedor, como tambien agan justicia los lectores, que sean capaces de acerta.

31 Para esto iremos por partes: Y por quanto parece, que Ortega en la impugnacion

cion de mi aserto, no solo defiende à Bordeu, sinó tambien à Galeno, veremos primero como lo mas, ò casi todo que Galeno escribió de las diferencias de pulsos, es un puro *guirigai*, probandolo con autoridad, i razon: despues veremos como lo que escribió Bordeu en su *Idioma natural del cuerpo humano*, viene à ser lo mismo: por lo cual estuvo mui proprio mi ofrecimiento, probando al mismo tiempo que no carezco de aquella perspicacia de genio necesaria para la penetracion, è inteligencia de las modificaciones de los pulsos, i de sus significados: i lo contrario es lo que repelo en segundo lugar; antes por tener esta aun mas allá de lo que pide Ortega, estapé aquel rasgo de critica, que tanto le alarmó.

32 Son tantas las autoridades que se pueden citar para tachar la doctrina de pulsos, que nos dejó Galeno, que se aría mui voluminoso este corto escrito, si quisiera referirlas todas; por lo cual presentaré algunas de algunos AA. que è leído.

33 Supongo, que Ortega, Tamayo, i Padilla sabrá que la voz *guirigai* significa lenguaje obscuro, confuso, i de difícil inteligencia.

gencia: i para que de luego à luego se vea, si Galeno en materia de pulsos abló desta manera, es preciso saber, que Galeno sacó de Herosilo mucho de lo que de ellos escribió: así lo dice el erudito, è ingenioso Guntier Cristoval Schelhammeri, Medico, que fué del Serenísimo Duque de Holstein en una disquisicion epistolar sobre el pulso. (6) Herosilo escribió de los pulsos con mas sutileza, i metafísica de lo que era necesario, aciendolos una verdadera musica, i reduciendo sus latidos à ciertos modulos, i leyes metricas, segun los grados de las edades: así lo dice Plinio. (7) En vista desto, ¿que juicio prudente se puede acer de una doctrina, que está sacada, i fundada en una estravagancia, qual es la de querer acer al pulso un organo con sus pies musicos, i ritono correspondiente? sin duda el de que à de ser de

-
- (6) *Nec dubito ipsum Galenum multa de pulsu ab Herosilo esse mutuatum.....multaque nimis ab eo subtiliter nimium disputata rescindenda esse videntur.* Guntier loc. cit.
- (7) *Arteriarum pulsus in extremis partibus corporis, index fere morborum, in modulos certos, legesque metricas, per ætates, stabilis, aut citatus, aut tardus descriptus ab Herosilo, Medicinæ vate, miranda arte, nimiam propter subtilitatem desertur.* Plin. lib. 29. cap. 1. et lib. 11. cap. 37. in fine.

de una pura confusion, i despreciable: i por eso todos los Medicos la an desanparado por su demasiada sutileza, que no era esplicable con claridad, i menos inteligible: solo Galeno la quiso conservar en mucha parte: i aunque este grande onbre era un profundo Filosofo, i un talento de aquellos, que Dios enbia al mundo de cuando en cuando, para ostension de su poder, por lo mismo fué mas apto para sutilizar tanto en este asunto, que produgese sus discursos metafísicos, inutiles para otros de menos alcance, i cuando este celebre Escritor la entendiese para su gobierno, (que no lo creo) no la esplicó con aquella precision, i claridad necesaria para acerla util à todos los Profesores.

34 El referido Schelhammeri en dicha disquisicion, criticando à Galeno, espone las modificaciones de los pulsos simples, i compuestos, que las reduce à bien pocas, i dice = *Que en estas se debe parar; porque las otras menudencias, i pasmosos enredos, conque se atormentan los ingenios de los que aprenden, consumiendo el tiempo en una diligencia infructuosa, juzgo, que ni en un bledo se deben estimar, principalmente aque-*
 F lla,

lla , que en orden à la desigualdad se manda observar en cada pulso. El miúro , el impar, el acclerado , el dicrото , el caprizante , el undoso , el vermiculante , el formicante , el serrato , i otros cualesquiera , verdaderamente ficciones , sueños , ò delirios de un ombre frebicitante , soi de opinion que todos se deben escluir , porque en ellos tienen el cebo de la diversion que buscan los ingenios ociosos. Yo no sé de donde pueda nacer tan grande multitud , i variedad de pulsos : i mucho menos como se puedan percibir , siendo el tacto el sentido mas obtuso , i torpe del ombre. Está fielmente traducido del latin.

35 Otros Varones illustres confiesan de buena fé , i voluntariamente , que jamas pudieron percibir tales pulsos , ni hacer uso de ellos : tal es Juan Baptista Montano , *Montan.*, *lection. in Gal.*, & *Avicen.* , el qual aunque tan acerrimo , i diligente seguidor de Galeno , que algunos juzgaron , que el genio , i alma deste avia pasado à aquel , no dudó confesar abiertamente que él no avia podido comprender aquellas menudencias de los pulsos : i que creía , que à Galeno en estas nimiedades se le avia pegado algo de
la

la credulidad de los Griegos: i que al mismo tiempo, que escribia con tanta proligidad los generos de pulsos, dividiendolos asta el mas minimo estremo, se reía, i burlaba de lo que escribia. (8)

36 A este esclarecido Autor se añade el insigne Hercules de Saxonia, quien en el libro *De pulsu* afirma, que muchos proponen aquellas diferencias, que nada inportan para curar, no porque ellos las ayan percibido por el tacto, sinó para manifestar plenamente del modo, que les es posible, la mente de Galeno enbuelta en palabras *obscuras*: que es lo mismo, que *guirigai*: ó para que se vea, que nada an despreciado de quanto propuso Galeno. (9.)

37 El

(8) Quale est illud Joannis Baptistæ Montani, qui etiam tam acris, ac diligens Galeni fuerit Sæctator, ut ejus genuis quibusdam visus sit, & anima illius in eum transisse dicatur, non tamen dubitavit aperte fateri Seminutias illas pulsuum cognoscere non potuisse, seque credere Galenum in his aliquid Græci (Græcam fidem innuit) habuisse: cumque ista scriberet, & pulsum genera ad minima dividere, risisse. Idem Author loc. cit.

(9.) Eas diferencias, quæ ad artem nihil conferunt plurimi proponunt, non quod ipsi sensu eas cognoverint, sed ut Galeni mentem OBSCURIS VERBIS involutam, quoad fieri possit plenius aperiant, aut nihil quod à Galeno aliquando propositum fuerit, neglexisse videantur. Saxonia ubi supra.

37 El mismo Gunthier en el lugar citado queriendo explicar lo que enseña Galeno en el lib. 4. de præfag. ex pulsib. c. 1. sobre las desordenanzas compuestas del pulso, que empieza = *Nam ad aliud propero genus, &c.* dice = *Et verò; quid vetat, quominus illa ipsa verba, teque B. L. Benevole Lector; ab hac aliunde illa petendi molestia liberem? præsertim cum obscuriora (guirigai) sint paulo, & desiderent forsân illustrari.*

38 El celebre Frederico Hoffman tom. 3. Medic. ration. systematicæ c. 12. §. 1. no solamente llama *confusas* (que es lo mismo que *guirigai*) inconceptibles, imperceptibles, è inexplicables, à las diferencias del pulso de Galeno, sinó que asegura, que este las fingió en su fantasia. (10.) Ortega no ignorará de quanto peso es en la Medicina la autoridad de un Hoffman.

(10) Latè, & prolixè Galenus de pulsibus sermonem fecit, quippequi innumerabiles fere pulsum finxit differentias, qua nec mente concipi possunt, nec reipsa observantur. Hunc postea, cœu ducem, cœco studio plures ejus assecla assequuti sunt, & fidelitè tam numerosas CONFUSAS, vix explicabiles, & conceptibiles pulsum species in scripta sua transtulerunt, qua non nisi ad ingentem tyronum Medicinæ CONFUSIONEM facere possunt. Hoffman, loc. citat.

39 Sylvio en su practica lib. I. c. 26. ablando del pulso celer, dice, que la celeridad, que se le atribuye, se puede concebir en la imaginacion; pero no se puede tocar, ni percibir con los dedos. *Celeritas pulsus adscripta mente quidem concipi potest, non item digitis tangi, ac percipi.*

40 Lo mismo enseña Belino tract. de puls. ablando de los pulsos celeres, ò acelerados. *Hujusmodi pulsus in statu à naturali parum recedente, vel non dantur, vel tactu distingui non possunt.* Y dá la razon, que yo pongo aquí, porque es transcendental à todo lo que emos dicho, i digeremos del *gurgai* de Galeno, como tambien del de Borden: la razon es, que, como aquel movimiento natural estrinseco à la arteria, ò por la parte de afuera, apenas dura un punto, ò un instante de tienpo: en un estado, que se aparta poco del natural, apenas se ará mutacion alguna en la sangre, i por lo mismo el tacto no podrá alcanzar los inpetus de élla, i del corazon, en caso, que se celebren algunos. (11)

(11) *Cum enim naturalis motus extorsum arteria, vix punctum temporis duret, in statu à naturali non ita multum recedente vix ulla fiet mutatio sanguinis, impetusque ejus, & cordis, & si quidem fiat, assequi ipsam sensus non poterit.* Belin. loc. cit.

41 Y à la verdad ¿ como es posible percibirse tanta mutacion en la sangre , i tanta diferencia de pulsos , como propone Galeno? considerando estos , yá de parte del movimiento , yá de parte de la intension , i tiempo del movimiento , yá de parte del numero de los movimientos , yá de parte de la quietud , yá de parte de la causa del pulso , yá de parte del corazon , yá de parte de la arteria , yá de la distension , i longitud , latitud , i profundidad de la arteria : yá tocada esta con dos dedos , yá con tres , yá con cuatro , resultando desta ultima , segun Galeno ochenta , i una diferencia en una sola distension por la desigualdad en diversas partes de la arteria. *Si jam quartus nempè digitus accedat , cui tres sint differentie , unam & octoginta numero ratio postulat esse.* Gal. l. 1. de different. puls. c. 16. , i otras millares de cosas , que solo el oirlas , i mucho mas pensarlas aturde , i confunde al entendimiento mas despejado , i à la memoria mas firme , i estensiva? Todas estas diversidades , aun quando las aya en realidad , son inperceptibles al tacto , i por consiguiente inutiles en la practica : porque si las ai , consienten en

un solo instante de tiempo indivisible, i tan deleznable, que apenas es, cuando deja de ser. Antes de ser no se pueden tocar, porque no las ai: despues, que fueron, no se pueden tocar, porque tampoco las ai: el tiempo de su ser es indivisible, i este sumamente fugaz à nuestros sentidos, que son torpes, i perezosos, i mas que todos el tacto, como poco à decia Schelhammeri: i por eso se necesitaria un tacto Angelico para tocar aquel punto indivisible: i mientras no lo tenemos, no debemos fatigarnos en saber lo que de nada nos à de servir en el egercicio practico de nuestra Profesion: antes nos será entonces perjudicial por la inmensidad de especies, que acinadas, confusas, i de monton gravarian, i obscurecerian nuestra imaginativa. Nada desto sucede con la limpia, i simple doctrina de Solano, que practico, i recomiendo.

42 Fr. Antonio Rodriguez, Monge Cisterciense en el disc. 4. de su palestra Critico-Medica. §. 11. reprobando la multitud de los diversos pulsos, que se dictan en las Catedras, dice, que los practicantes se allan engañados con lo que en ellas se les enseña; pues

pues allí se les propusieron por lo menos 54. complicaciones, i composiciones de pulso con las orrisfonas voces de estrepente, vermiculante, caprizante, formicante, miúro, undoso, ferrato, rithmico igual, rithmico desigual, i otras algarabias. *

43 Allí, esforzandolo Galeno se les instruye en unas **OBSCURISIMAS** diferencias respecto à la desigualdad; pues en primera proporcion son 4.; pero segun lo posible de inclinacion à la igualdad, sin duda pueden ser tantas, cuantos puntos, ò grados se conciban en el compás desde el punto de contraccion al de expansion. Rodriguez reduce todas las diferencias del pulso a seis, ù à cinco, i prosigue. Cuantos Medicos ingenuos escribieron Medicina practica de cien años à esta parte no les ocurrieron otras diferencias: i yó creo, que ni à Galeno, ni à los mismos, que defendian las otras en la Catedra: porque la naturaleza enferma la misma es oi, como lo es la sana. Y como asegura Francisco Calmete, si las uviese se observarian: por lo cual él las dá el titulo de frioleras

Me-

* Esta vez no es menos fuerte, i dura para el Medico en la Corte, que la de *quirigai*.

Mere nugæ: i Baptista Montano el de impostores à sus alumnos: *Impostores esse, qui plures, quàm sex pulsus diferentias agnoverunt.* De pleurit. pag. 113. Afta aqui Rodriguez, sobre cuyo discurso debo advertir, que la razon, que dá para que no aya mas de las cinco, ù seis diferencias, no es convincente aun entrando la autoridad de Calmete; pero conduce para mi intento.

44 Nuestro incomparable Feijoó en la carta 9. del tomo 5., i en el numero 12. dice, que Galeno con pluma liberal escribió del pulso mucho mas de lo que sabia, señalando sobre aquellas diferencias de pulsaciones, que comunmente se distinguen, no pocas otras, que ni à él, ni à otro Medico alguno descubrió la esperiencia, dando por existentes todas aquellas agitaciones de la arteria, que su imaginacion le representó posibles en esta cuerda vital. Y prosigue en el numero siguiente. La libertad, que se tomó en esta parte Galeno para formar un sistema, en que arrojó à su fantasía la autoridad, que solo pertenecia de derecho à la esperiencia, en vez de adelantar la ciencia pronostica de los Medicos, la atrasó: esto es la

SINIESTRA DOCTRINA de Galeno produjo un duplicado error en los Medicos: porque creyendo estos no solo que realmente existian las diferentes pulsaciones, que Galeno avia señalado; mas tambien que en realidad no avia otras, (12) perdieron en buscar las primeras el tiempo que acaso ultimamente uvieran enpleado en inquirir las segundas, pudiendo su diligencia ayudada de la fortuna, presentarles las que despues descubrió Solano.

45 Mas; para que me canso en acumular citas de AA. de dentro, i fuera de la Facultad-

(12) Nuestro famoso Valles en el prologo del libro 3. de sus controversias promete añadir, i adelantar algo á lo que en este asunto escribió Galeno, en el qual se aventajó á todos, i que á de ser con grande aprovechamiento de los estudiosos. = *Elaboravit illam (scilicet Medicinæ partem, quæ tractat de pulsibus) Galenus præ cateris, sed est quod nos possimus addere non sine magno studioforum emolumento.* Lo cual no pude leer, sin admirarme de un onbre, como Valles, que no podía ignorar, que Galeno avia escrito 17. libros, que tratan de pulsos: todos por la mayor parte llenos de discursos metafísicos, i obscuridades inútiles, i superfluas: i que siguiendo el estilo de Galeno, todo quanto el añadiese, sería de la misma clase, como así fué; pero esto no quita que Feijóo partiese de ligero en sentar una proposicion absoluta, como la referida: Feijóo tiene muchos descuidos desta clase.

cultad, si en el mismo Galeno tenemos la prueba de lo que voi persuadiendo. Este pues en el c. 3. del lib. 2. de las diferencias del pulso se defiende de varios Sofistas, que censuraban uviese llamado à su doctrina, diferencias, i generos de pulsos: i despues que ácia lo ultimo ponen en tres tablas las veinte diferencias, que resultan de la triplicada copulacion de las tres dimensiones, que concede al pulso, es à saber, longitud, latitud, i profundidad por razon de la distension de la arteria, dice que à los principiantes no se les à de ablar desta variedad, i division: porque esta doctrina les servirá de no poca CONFUSION: i los que estuviesen ya adelantados, i fuesen doctos, solo entenderán una, ù otra cosa de lo que lleva propuesto: (13) i luego prosigue enseñando, que de cada una destas dimensiones pueden resultar infinitas divisiones. ; Que claridad tendrán sus instrucciones acerca del pulso, para que estas se agan fructosas en la practica!

(13) *Non tamen in principio institutionis ea est sumenda divisio; nam discipulis ea res minus doctis non parum CONFUSIONIS afferet; docti unum ex commemoratis intelligunt. Gal, cit.*

46 Vamos à las razones, que ofrecí. Explicando Galeno los pulsos, abla entre otros muchos del que acompaña à los esna- ciados, i dice, que aquellos sugetos, que an padecido alguna inflamacion interna, que no se resolvió, se ponen magros, i tienen los pulsos languidos, mas celeres, i mui fre- cuentes, i que se acorta su magnitud en un solo golge. Tres renglones abajo quiere es- plicar el modo de acerse este acortamiento, ò brevedad de la distension de la arteria, i dice, que se contrae el pulso, no porque se uviesen rompido, ò acortado antes las partes; sinó porque como doblegandose, ò inflec- tandose estas, queda mas breve, ò se acor- ta el pulso en las partes, que se doblan, ò incurvan. (14)

47 ¿ Como se puede comprender, que nn canal conico elastico, el cual tanto en esta- do natural, como en preternatural tiene su
mo-

(14) *Qui una cum inflammatione, qua non discussa sit, commarcuerint, languidos, & celeriores, mireque crebros pulsus habent, ac decurtatos magnitudine in uno ictu..... Neque enim, ut præcisiffatim; sed ceu partibus utrin- que in flexis, contrahitur, decurtatus magnitudine in utrisque partibus. Gal. I. ad Tyrones, c. 10. de mar- cescentium pulsu,*

movimiento seguido, i continuado desde su origen asta su remate, pueda incurvarse en aquel sitio, en donde se toma el pulso, de modo, que vengan à juntarse, ò a lo menos acercarse las puntas, ò puntos de las fibras, que toca el dedo: ù agase esto en la parte esterna de la arteria, cuya tunica primera es tendinosa, i dura: ò en la parte interna, cuya tunica tiene las fibras puestas à lo largo? Circunstancias, que imposibilitan à la arteria para acer aquella inflexion en medio, ò en el cuerpo del canal: porque para esto es menester, ò que se ronpan las fibras, lo que no concede Galeno, ò à lo menos, que pierdan su lugar acostunbrado, no contrayendose ácia su centro el canal arterioso, que esto sucede en todo movimiento pulsativo, sinó incurvandose, ò como frunciendose aquella porcion de arteria, que corresponde à los dedos, para que así quede corto apuel golpe. Ya se vé, que esto es incomprendible: i quando se pudiera comprender por la mente, no lo sería por el tacto; pues este no puede percibir en un solo golpe tan veloz aquella curvatura, ò inflexion de la arteria para interrumpir la magnitud del pulso

en

en aquel latido , como lo observará cualquiera , que aga la experiencia , i sin esta percepcion de nada sirven las operaciones meramente intelectuales : i por eso lo aconseja el mismo Galeno en el §. antecedente al citado. (15)

48 El mismo Bordeu en el discurso preliminar à sus indagaciones afirma , *que Galeno en su tratado de pulso razonó mucho mas que lo que avia observado* : Y un poco adelante = *No seria dificultoso ridiculizar todos los puntos de comparacion adoptados por Galeno.*

49 Ahora pues ¿ se atreverá el ex Medico de varios partidos à tachar de faltos de penetracion , i de perspicacia para la inteligencia de los pulsos à Schelhammeri , à Montano , à Hercules de Saxonia , à Hofman , à Silvio , à Belino , à Rodriguez , a Feijoó , i à otros muchos , que omito por no alargarme demasiado ? ¿ Dirá por ventura , que los seis primereos que fueron Profesores , estaban encaprichados de maximas erroneas , que apren-

(15) *Quare ut rationem exerceatis simul & tactum ad moneo , ut in experiendo , pulsus valeat tactus cognoscere non discernere solum ratione . Principium vero est experientie Sermone expressa doctrina . Gal.*

aprendieron en las Escuelas? ¿ò que no indagaron à la cabecera de los enfermos con la mas atenta vigilancia el idioma del cuerpo humano, solo porque tacharon de confusa, è imperceptible la doctrina de Galeno? ¿Se atreverá à decir lo mismo de su favorito Teofilo, cuyo juicio sobre Galeno en la materia, que tratamos, emos visto en el num. inmediato? Juzgo que no, à menos que quiera significar, que ocupa la plaza de insensato, ò de temerario. Pero yo creo que Ortega no à leído estos AA. como no vio segun el mismo asegura, à Roche: lo cual es de estrañar en un escritor, que va à dar al Publico un asunto, de que trató tambien Roche. De donde se infiere el descortés precipitado juicio, i la ligereza, con que tomó la pluma el Medico en la Corte: i la falta de erudicion, i noticias, que debía adquirir para escribir con menos desacierto, i futilidad su discurso: i no esponerse à la censura, de cuantos lo lean, que tengan un dedo de frente.

50 ¿Y que dirá el ex-Medico de varios partidos, si le ago ver, que el mismo en su *discurso* llamó quirigai à lo que escribió Galeno

leno de los pulsos ; pues bien claro lo dice en la pag. 49. cuando encarga à todos los Principes , que manden estudiar en las Universidades *la doctrina de los pulsos , confirmada con la esperiencia ; para que así se mirase ya adelantada una ciencia tan util , despues de aver sido tantos siglos de los ombres manejada , sinque se descubriesen en ella algunos progresos , que no estuviesen llenos de dudas , i OBSCURIDADES. ¿que mas patente puede estar el GUIRIGAI , que en estas obscuridades ?* las cuales retrayendose à los siglos pasados , cogen tambien el tiempo de Galeno.

51 Mas es , que Ortega bien entendido defiende , i sigue estas *obscuridades* , i guirigai de Gal. , cuando en la pag. 51. para obligarme à mi , à que pruebe la doctrina de Bordeu , por ser la misma de Solano , la cual yo alabo , trae à D. Pedro Leon Gomez en su *Disertacion de pulsos* , en donde prueba , segun Ortega , que *si Solano tuvo algo de verdadero para el conocimiento , i pronosticos por el pulso , casi todo lo sacó de las diferencias de pulsos , que Gal. dejó escritas.* Ortega aprueba este discurso de Leon

para convencerme à mi, ò de inconsecuente, por aprobar la doctrina de Solano, i reprobar la de Bordeu, que, aunque adelantada, es, segun él, la misma de Solano: ò para acerme ver, que siendo una misma la doctrina de entrambos, si apruebo la de uno, debo aprobar la del otro.

52. Ahora retuerzo yo el argumento. La doctrina de Bordeu es la de Solano, aunque adelantada. La de Solano, segun Ortega siguiendo à Leon, casi toda es sacada de las diferencias del pulso escritas por Gal. Ortega alaba, i aprueba la de Bordeu, i de Solano: luego aprueba tambien la de Galeno, de quien fué sacada la otra. Y este argumento aprueba mas, considerando, que Ortega dió en este particular à Leon toda aquella fuerza, i nervio, que tiene una autoridad de mucho peso para probar de verdadero, i firme su discurso, i su conclusion. Luego Ortega no solo llama *obscuridad*, ò *guirigai* à las diferencias de pulsos, que nos dejó Galeno, sino que tambien la sigue.

53. El mayor reparo, que ai en este argumento mal adjetivado contra mi censura transeunte sobre Bordeu, es que Ortega no

irió la dificultad, ni penetró mi modo de decir, ni su significado, equivocando lo confuso, i obscuro con lo verdadero: porque yo aunque llamo guitigai à la doctrina de Gal. i juzgo, que es mui parecida à él la de Bordeu, no digo que una, ni otra sea verdadera, ni falsa. Puede ser una cosa verdadera, i ser confusa, i de difícil inteligencia: i añado imperceptible por los sentidos. Es cierto, que una planta crece; pero tambien lo es, que ningun sentido percibe esta accion de crecer: la vista, pasado tiempo la vé aumentada: è informando à la imaginativa deste aumento, i diferente estado, que antes tenia, entra esta potencia discurriendo, è infiriendo, que la planta creció; pero no porque los ojos la viesen crecer, aunque mirasen aquella grande obra por el telescopio mas fino.

54. Otras cosas ai que no solo son obscuras, è imperceptibles à los sentidos, sino tambien obscuras, è inconprensibles por el entendimiento umano; sinque por eso degen de ser verdaderas. Uno, i otro tiene la esplicacion de señalar el primer mobil en la formacion del fetus: i no deja de ser cierto, que ya en el primer instante empieza à vivir
 aquel

aquel cuerpecito tan diminuto, i consiguien-
tamente à moverse.

55 Otras ai, en las cuales los sentidos informan lo contrario de lo que conoce, i afirma la razon, v. g. un solo punto, que se ponga en un extremo de una balanza igual, aqui el tacto, i la vista informan que en nada se alterò la balanza: i el entendimiento conoce lo contrario, i sobre ello forma un argumento indisoluble. Podia pues la doctrina de Galeno, i añadamos la de Bordeu, ser verdadera en su substancia; i con todo eso ser confusa, obscura, i de difícil inteligencia: que es lo que significa la palabra *quivigai*; pero Ortega infiere, i supone que por ella refuto yo, i doi por falsa la de entranbos: lo cual no es buena consecuencia.

56 Esto no es decir, que sea verdadero lo que uno, i otro enseñan de los pulsos: en cuya disquisicion ni quiero, ni debo meterme por aora, porque no es este el asunto, que se trata, sino si la esplicacion, que hizo Galeno de los diversos pulsos, es clara, inteligible, i fructuosa en la práctica: i lo mismo la de Bordeu: ya emos visto como era la del primero: veamos la del segundo.

57 Con este no ai que detenemos tanto, porque no ai tantas autoridades, que alegar, à lo menos yo no las sé, ni tengo las obras de los AA. que cita, i extracta sobre este asunto Don José Carvallo. traductor de Bordeu, como son Le-Camus, Michel, i Coix. Lo que pude sacar de lo que dice Coix luego al principio, es que en Francia no faltaron rigidos censores de Bordeu, i de Michel, porque dice de ellos = *Se duda el dar credito à esta doctrina*; pero yo no extraño que no aya tantas autoridades para probar lo que tambien asiento de Bordeu: porque ¿que cotejo tiene un Bordeu con un Galeno? Los ombres grandes son los que llaman la atencion de los sabios, ò sea para seguirlos, ò sea para impugnarlos. No obstante con los mismos panegiristas de Bordeu è de probar mi intento: i sea el primero su traductor D. José Ignacio Carvallo.

58 Este pues en un prologo suyo, que ace à la obra de Bordeu, dice = *que el fin à que conspira la obra, es à colocar la Medicina en un punto de seguridad, que la ponga à cubierto de todo error. ¿Y se logrará tan inportante fin por la doctrina, i practica*

tica de Bordeu: Si, i no: si, usando, como se debe usar de su doctrina: no siguiendo sin limitacion su practica. Bordeu como se deja ver en toda su obra, sangraba, purgaba, i jaropeaba con mas exceso, que lo que pedian las indicaciones del pulso: i si se sigue esta practica, nada adelantamos con su obra, cuyo objeto debe ser abstenerse de todo medicamento, desde que se presenta el pulso critico. Este era el uso, que acia el Dr. Solano de su importante descubrimiento, siendo tan nimio en alejar toda Medicina, desde que prevenia la crise venidera, que subtraia furtivamente cuanto ordenaba su Maestro, i otros Profesores, como consta de su *Lapis Lydius Apollinis*, de sus conpendiadores Gutierrez, i Niel, i de sus sectarios Michel, i Coix. (16) Deste sentir de Carvalho se infiere quan mal aplicado está el elogio, que le dá à la obra de Bordeu en el principio de dicho prologo, es à saber, que la obra desenfena el titulo tan cumplidamente,

(16) Michel, i Coix no fueron en esto sectarios de Solano, porque los dos sangraban, purgaban, &c aun à vista del pulso critico, como consta de los extractos, que traduce, i nos presenta Carvalho añadidos à la otra de Bordeu.

que nada deja, que desear à los Profesores, pues les enseña el camino de conducirse en los mayores escollos, i con tanta seguridad, que no puede dejar de ser. Deste sentir de Carvalho se infiere tambien espresamente, que la obra de Bordeu es inutil para la practica, que es lo que afirmé en mi Disertacion, i tanto defazonó al ex Medico de varios partidos: contra quien está probado por el lado que él lo tomó; esto es, que yo la refutaba porque era falsa su doctrina.

59 Mas porque llevo dicho que yo eseluí la obra de Bordeu, como inutil para la practica, por su confusion, vamos à manifestarlo con autoridad, i con razones. Carvalho nos dá traducido un dictamen critico-apologetico de Mr. Le-Camus sobre las investigaciones del pulso de Teofilo Bordeu. Le-Camus despues de aver alabado à Bordeu, i explicado algunas diferencias de pulsos, empieza el ultimo parrafo de su dictamen con las siguientes clausulas. = No seguimos à nuestro Autor en la descripcion de los pulsos criticos, combinados entre sí, ò conpuestos. Esta doctrina aun no à llegado á aquel punto de claridad, i precision, que satisfaga enteramente

mente à los que desean, que todo esté exactamente determinado: luego si la esplicacion de Bordeu no llegó al punto de claridad necesaria para el gobierno de los Facultativos, forzosamente es obscura, confusa, i de difícil inteligencia, ò (lo que es lo mismo un *guirigai*.

60 Pero lo mas gracioso está en que el mismo Bordeu lo afirma en el cap. 17., i lo cita Le-Camus, quien prosigue la narracion por estas espresas palabras = *Esta materia es tan difícil, confiesa el mismo Bordeu, tan anpla, i tan nueva, que no se podrá dudar, que los observadores añadan un gran numero de descubrimientos.* Esta dificultad, que confiesa Bordeu debe entenderse, que es de difícil esplicacion, i de difícil inteligencia.

61 Mas aun dirà Ortega, que supuesto el sentido, que doi à la controversia, la falta de claridad, que asegura Le-Camus, i la dificultad que confiesa Bordeu, es en orden à la materia de pulsos, i en quanto estos son objeto de nuestra consideracion; porque ai mucho que saber en ellos: contienen unos puntos tan delicados, i tan enredosos, que
solo

solo el tiempo, la aplicacion cuidadosa, la finura del tacto, i la perspicacia de una viva imaginacion la podrán ir adelantando, i perfeccionando asta llegar à ponerla, como se an puesto otras muchas cosas, pasados muchos siglos; en aquel grado de claridad, que seguramente se pueda acer buen uso de las reglas, que los diligentes observadores ayan establecido despues de maduras, i metódicas reflexiones sobre sus observaciones; mas no en orden à la esplicacion, conque está puesta: pues las voces, el estilo, i metodo conque está explicado el asunto, es bien claro.

62 Es quanto se puede apurar la dificultad, que repito, no irió Ortega, ni siquiera le pasó por la imaginacion; pero la espongo yo, para que éste la conozca, i conocida, vea que entré voluntario, i entrogustoso en ella, porque las dificultades me recrean; pues en el sentido, en que el entendió mi censura, esto es, que yo afirmaba, que la doctrina de Bordeu es falsa, nada tiene que acer; porque cuando no toda, la mayor parte lo es; pero à mi (como dige ablando de Galeno) no me compete combatir la

ver-

57
verdad, que Ortega supone, è intenta defen-
der contiene la doctrina de Bordeu; sinenbar-
go de que aviendome calunniado por esta
parte, podia yo seguir solamente sus guellas;
sino que aré ver patentemente, que dicha
doctrina es un *guirigai* porque es confusa,
obscura, i de dificil inteligencia, no solo en
la esplicacion, sino en el mismo objeto; esto
es, que es confuso, obscuro, i dificil con-
prender, i defenredar las ideas de los pulsos,
tantas, tan varias, i tan complicadas, como
las que significa la relacion, que de ellas ace
Bordeu. No me meteré à criticar todos los
defectos de su obra; pues esto sería salirme
fuera de mi plan: ademas que para èllo era
menester escribir dos tomos, como el suyo:
por esta razon tampoco espondré todos los
que puedan pertenecer à mi intento, sino los
que basten para probarlo.

63 Y para esto ciertamente bastaba que
qualquiera lo digera, viendo que por el tac-
to no las percibe, ò no las distingue, como
hicieron los AA. que cité en orden à Galeno:
los cuales formaron aquel juicio unicamen-
te por la confusion, que notaron en su doc-
trina, i que las mas, ò casi todas sus dife-
ren-

rencias no las distinguián con los dedos; aunque yo me adelanté à probarlo con lo mismo, que enseña Galeno; como se puede ver en los num. 45., i 46.

64. Enpecémos por los nombres de los diversos pulsos: Bordeu en su discurso preliminar dice que los modernos desterraron la nomenclatura, que les dió Gal., ateniéndose à otra mas simple, i aun en la apariencia mas significativa, i por eso les pusieron la de fuertes, i debiles, frecuentes, i lentos, grandes, i pequeños, duros, i blandos, &c. Destas denominaciones usó tambien Gal. Bordeu no solo desterró la nomenclatura de Galeno, sino tambien la de los modernos: porque dice = que estos nombres adoptados por los modernos padecen casi tantos defectos, como los que ellos impugnan: porque à la verdad estas denominaciones nada esplican de lo preciso; pues no es posible determinar porque signo se debe juzgar en las enfermedades, que pulso es, v. g. duro, ò blando, grande, ó pequeño: su pequenez, i su grandor, su molicie, i su dureza en estado de sanidad tienen grados mui diferentes segun las diversas complexiones. Este juicio, pues, supone una

comparacion que se ace entre el pulso, que por su naturaleza se juzga estar duro, ò blando, grande ò pequeño, i aquel, que quando se examina, se alla tener alguna destas qualidades. La 1. especie, es à saber, el pulso natural falta al observador al tiempo en que toma el pulso, que debe juzgar: por otra parte sucede frecuentemente, que un pulso, que se alla grande, ò duro por un Medico, parecerá pequeño, ò blando à otro: por tanto estas definiciones, ò denominaciones nada esplican.

65 Entra Bordeu en el cap. 3. à dividir el pulso en natural, i preternatural, i dice que el primero es igual, blando, suave, libre, vigoroso, poco frecuente, poco lento: i que el segundo es de una de dos maneras en estos terminos. El pulso, que estaba libre, dilatado, suave, blando, i bastantemente lleno, se comprime, se ace frecuente, vivo, duro, seco, acelerado: ò bien se dilata, se ace mas alto, fuerte, lleno, frecuente, i por lo comun desigual.

66 Ni en los dos capitulos antecedentes, ni en otra parte alguna esplica el significado destes adjetivos, ni como se conoce,

à excepcion del frecuente, igual, i desigual, que son los que menos necesitan de explicacion: porque qualquiera conoce practicamente sin previa noticia, si los golpes de la arteria son iguales, i si lo son las pausas, que ace en cada golpe: por lo cual esta diferencia es la mas perceptible, ò mas bien, la unica que se manifiesta con toda claridad al tacto, i à la imaginacion. La frecuencia, aunque algo se puede conocer tambien desta manera, siempre necesita comparacion, como tambien las demas propiedades del pulso natural, i preternatural: la blandura, suavidad, desenbarazo, i vigor del primero: la compresion, dureza, viveza, sequedad, aceleracion, dilatacion, altura, i llenura del segundo.

67 Bordeu en el cap. 1., i lo repite en el 1. §. del 2. cap. desecha las denominaciones de *grande, debil, blando, duro, lleno, vacío*, porque no tienen sino un sentido vago, è indeterminado: i por eso el que quiera juzgar del pulso necesita tener en su imaginacion una medida comun, à la cual pueda comparar la grandura, la debilidad, la dureza. Deberá pues tener en su memoria la pieza,

za , ò pulso de comparacion , à que pueda referir el pulso de que quiera juzgar.

68 Es facil comprender , que la atencion se parte entre estos dos objetos , i que la accion , por la cual el discurso parangona el pulso presente con el ausente , supone un esfuerzo considerable. Puede suceder , que la memoria represente con debilidad la imagen del pulso , que se tocó otra vez : ò bien que el tacto se distraiga con el objeto actual de donde debe nacer una mui grande CONFUSION. Al contrario , si las especies de pulsos se determinan , de manera , que para juzgarlas un observador no necesite de mas diligencia , que ocuparse en el pulso , que actualmente toca , i esté asegurado de descubrir los caractéres distintivos sin precision de repetir en su memoria las especies de pulsos , à que debe acer la comparacion : el tacto , i el juicio sobre los pulsos serán mas faciles , i seguros. Pues algunos de los caractéres , con que se señala el pulso en este escrito , son de tal naturaleza , i condicion , que se pueden percibir sin ocuparse en otro pulso , que el que toca actualmente el Medico.

69 El que lea estos ultimos puntos , juzgará,

gará, que Bordeu vá à describir, i caracte-
rizar las modificaciones de los pulsos con ta-
les, i tan distintas señales, que no dege ra-
zon alguna de dudar al que los toque, del
predicamento, ò clase, en que los debe co-
locar solo por el echo de tocarlos: pues na-
da desto ace, i solo en el §. siguiente, que
es el tercero del cap. 2. alega la igualdad,
i desigualdad, gastando en éllo todo el §.
que coge casi una llana, sin decir mas, ni
aun tanto, como yo digo acerca desto en
4. renglones del num. 65.

70 En el §. 4. del cap. 2. buelve à de-
cir Bordeu, que *es menester allarse preve-
nido de observaciones anteriores, que dén al-
guna idéa destas qualidades: esto es, debe
estar el Medico egercitado en tocar varios
pulsos: ¿ Como se conpone esto con la pro-
mela, que acaba de acer, de dar los carac-
téres de tal condicion, que se pueden per-
cibir sus diferencias sin ocuparse en otro pul-
so, que el actual, que se toca? Bordeu en
el §. 3. del cap. 1. dice, que con la fre-
cuencia de pulsar à personas de todas clases,
sexos, i constituciones, ya en estado de en-
fermedad, ya en el de salud, se lograría
una*

63

una costumbre de juzgar del estado de los pulsos, quasi, quasi, sin pensar en éllo: i algunas veces sin poder explicar las diferencias, que se perciben.

71 ¿Que contrariedad, i confusion esta? unas veces, que es menester acer comparacion de otros pulsos con el que actualmente se tiene entre manos: otras veces, que los caractères, conque señala el pulso en su escrito son tales, que no necesita compararse con otros, porque se pueden percibir sin ocuparse en otro pulso, que en aquel, que actualmente toca el Medico: otras veces, que pulsando frecuentemente à todo genero de personas, se logra juzgar de los pulsos sin pensar en ellos, i aun sin poder explicar la diferencia, que percibe. ¿Como se verá el entendimiento mas penetrativo en una explicacion tan entredosa, i obscura como la que acabamos de vér? ¿Que camino à de seguir en la practica, si gobernandose por tal Maestro, lo halla tan caliginoso, que no sabe donde fijar el pie sin peligro de perderse? i mucho mas faltandole aquellas señales tan características del pulso, que ofrece Bordeu, i no cumple. ¿Por donde à de conocer

cer la blandura, la suavidad, el desenbrazo, el vigor?, ò al contrario la compresion, viveza, la dureza, la sequedad, la aceleracion, la magnitud, la llanura, i otras cualidades, que Bordeu aplica inmediatamente al pulso, sin explicar en que consisten, i como las à de distinguir el Facultativo? A la verdad, si Bordeu escluye la nomenclatura de Gal., i aun la de los Modernos; porque *sus nombres tienen un sentido vago, è indeterminado*, no lo tienen menos los que él les dá: la misma idéa obscura dan unos, que otros, i el discurso quedará en profundo caos, sin saber que acerse.

72 No enerva la fuerza destas reflexiones lo que el mismo Bordeu dice en su discurso preliminar, que divide el pulso en capital, pectoral, i ventral, por no dar en el escollo, en que Gal., i los modernos an tropezado: porque aunque es verdad, que para discernir en abstracto, ù en general no se necesitan comparaciones, ni devanarse los sesos para entender lo que significa cada vez, pues el mas estúpido la entiende; pero se necesita mucha penetracion para saber cuando el pulso es capital, pectoral, ò ventral para
de

ferosos contenidos en élla , i cuya resistencia ácia las paredes del vaso ace , que este yera los dedos, son à quien aplica Bordeu el nombre *Orbicular* ? pero al oír esto es menester reirse : porque el movimiento , que tienen los globulos dentro del canal arterioso es de progresion : i para esta es in pertinente el que se muevan sobre su ege , ò sobre toda su superficie : que de cualquiera destos dos modos se puede entender el *Orbicular*. Lo mismo digo del movimiento intestino. Además desto, ¿ como es capaz el entendimiento umano percibir por el tacto , que dichos globulos se mueven asi dentro de la arteria ? Considere-lo el inteligente , è imparcial. ¿ que ilustrado pues quedará el letor , quando vea pulso *Orbicular* : i ¿ que satisfecho , cuando practicamente vaya à buscar este pulso , i ni rastro siquiera pueda descubrir de él ? antes lleno de obscuridad , i confusion , ò lo ridiculizará , si es discreto : ò si es torpe , lo seguirá , sin encontrarlo con grave perjuicio del paciente.

74 En la observacion 150. refiere , dos mugeres que estaban con su menstruacion, estas se allaban en una casa , en la cual
pren-

prendió fuego: asustaronse mucho, i con el susto à una se le suprimió, i à la otra sobrevino un flujo mui abundante: en esta el pulso indicaba algo la evacuacion de menstros, se percibia alguna *ligera bispulsacion al traves de la retraccion de la arteria*. ¿ Como se à de entender esta bispulsacion al traves de la retraccion de la arteria? La arteria se retrae segun su longitud: segun esta misma la arteria yere dos veces antes de la pausa regular entre latido, i latido: ¿ como pues el tacto à de percibir este pulsar de la arteria *al traves*? ¿ i como à de hacer juicio de esto el Facultativo? juzgo, que no solo Bordeu, mas ninguno es capaz de explicarlo con claridad, i de modo que se haga util en la practica. ¿ Y como à de explicarse lo que no ai?

75 Y que diremos de la lista graduada, que manda Bordeu cap. 1. *formar en la memoria comprensiva del pulso natural de los niños, i de los viejos, porque estos son el norte, i los dos puntos fijos, por los cuales se deben medir todas las diferencias de pulsos*? Pues dejando à un lado que los pulsos de los niños, i de los viejos an de ser

fer tan diversos entre sí, como lo son sus temperamentos, sus alimentos, i demas régimen de vida, ¿de que norte le à de servir al Medico para la curacion, el juzgar, que aquel pulso, que toca, se parece al de un niño, ù al de un viejo? A lo mas parará aquí, aun quando lo pueda conseguir, que no lo creo, à lo menos limpio de todos aquellos adminiculos, conque se confunden entre sí los pulsos de unos, i de otros. ¿Y que esplicacion dá Bordeu para conocer las propiedades, que atribuye à los pulsos de los niños, i de los viejos? ¿Como es la viveza de los primeros, i el acortamiento de los segundos? ninguna. Y ¿como le an de servir de norte, sino sabe en que consiste el ser vivo el pulso, i el ser corto? pues no lo declara: i si lo declarára, no sería mejor su esplicacion que la de Galeno impugnada en el num. 45.

76 Lo mismo digo del pulso natural de los adultos, que gozan perfecta sanidad, el qual afirma Bordeu en el mismo lugar *constituye otro punto fijo, que sirve de norte para juzgar de todas las demas especies.*

77 Notemos aora la confusion en el metodo,

todo, i en el significado de las clausulas. Arriba deja dicho, que el pulso natural de los niños, i viejos, son el norte, i los dos puntos fijos, por los cuales se deben medir *todas* las diferencias de pulsos: i à bajo enseña, que el pulso natural de los adultos es otro punto fijo, que sirve de norte para juzgar de *todas las demas especies* de pulsos. ¿No da risa el oír esto.? ¿Cuales son todas las demas especies de pulsos, que no estén incluídas en todas las diferencias de pulsos? (*Aqui es lo mismo especies, que diferencias.*) La primera proposicion es universal afirmativa: esta no se puede destruir, sino por otra universal, ò particular negativa, la que no es la segunda: sino tambien afirmativa, i universal segun la forma, ò segun el modo de decir; pero por el adjetivo las *demas especies*, da à entender, que ai pulsos, que no se comprenden bajo el termino universal *todas*, el cual goza de la suposicion, que los Logicos llaman *absoluta*, porque *neminem excipit*. ¿Que juicio ará el estudiante desta doctrina, que le enseñen en la Universidad, como lo desea, i exorta à los Principes que lo manden, pag. 49. el ex-Medico de varios partidos? ¿Donde encontrará

trará las demás especies de pulsos fuera de aquellas, que estan incluidas en *todas las diferencias de los pulsos*? ni en los espacios imaginarios, ni en los mundos de Platon, ò de Descartes.

78 En el ultimo §. del c. 3. pag. 12. explica el pulso critico, i dice; *que es dilatado, desenbarazado, blando, estendido, critico, porque precede à las evacuaciones criticas, especialmente cuando se percibe con DESIGUALDAD. Este pulso desenbarazado lo conocen bien los Medicos: él es sienpre un buen anuncio, con tal que se mantenga por algun tiempo. Si sus pulsaciones son en todo IGUALES, ya por sus distancias, ya por la fuerza de las arterias, entonces anuncia una disposicion à alguna de las evacuaciones en general; pero no señala particularmente la evacuacion.* Cualquiera, que lea esto, i tenga tal qual talento, notará aqui dos confusiones, una en lo critico, i otra en la igualdad. Si es critico, es preciso que señale la crisis, que indica: porque en la práctica, ò cuando el Medico toca el pulso, no ai crises ut sic, ò en comun: por quanto la naturaleza está determinada à la coccion de la materia morbosa,

bosa, la cual tiene ya echo asiento en sitio fijo: i configuiente à ello por que via la esple-
 rá, que siempre es la que alla conferente, i
 acomodada. De otro modo: en la esplica-
 cion de Bordeu un mismo pulso puede ser
 critico, i no critico en un mismo sentido, lo
 cual enbuelve manifesta contradiccion: es
 critico, porque asi lo enseña Bordeu: i que
 precede à las evacuaciones criticas: i no lo es
 porque no señala la evacuacion en particular:
 lo cual es de esencia del pulso critico en el
 egercicio de la Medicina.

79 Dice, que el pulso dilatado, &c. es
 critico, *especialmente cuando se percibe con*
DESIGUALDAD: i luego dice; *que si sus*
pulsaciones son en todo IGUALES, no señala
la evacuacion, que à de venir. Por la con-
 dicion de critico no la señala segun Bordeu:
 i para serlo acude à la desigualdad, como
 buena circunstantia: i por la igualdad en
 las pulsaciones, tampoco la señala segun el
 mismo Bordeu: luego un mismo pulso cri-
 tico segun Bordeu, ò no critico segun lo
 que yo espuse en el num. proximo, puede
 ser igual, i desigual en un mismo *hic, et nunc.*
 La igualdad, i desigualdad se destruyen re-

ciprocamente , i por precision una à de afirmar lo que niegue la otra de un solo objeto , puesto en unas mismas circunstancias. ¿Como desenredará esto el letor para acer util en la practica esta doctrina? Vealo el inteligente.

80 Lo mismo en substancia viene à decir en el §. 4. del cap. 33. Alli afirma ; *que el pulso estando bien dilatado , ò bien critico es INDIFERENTE , O INDETERMINADO para toda especie de evacuacion particular.* La estabilidad , i firmeza del pulso critico , no se aviene con la indiferencia , ò indeterminacion para toda especie de evacuacion : i sino ¿de que es critico? ¿Puede estar mas clara la obscuridad , de que está llena la Doctrina de Bordeu? Yo creo , que con tanta , i mas razon se puede decir de él , lo que él dijo de Galeno , es à saber , que razonó mas que lo que avia observado. U. Num. 47.

81 Pues si en el corto recinto de los tres primeros capitulos se nota tanta contrariedad , confusion , i enredo , (i aun no espongo todos los que contienen , por no alargarme demasiado , ni acer fastidioso este escrito) ; que
enbo-

enbolismo será el que contengan los 35. de que se compone la obra de nuestro Teofilo, titulada *Idioma natural del cuerpo umano, indagaciones sobre el pulso?* Por esto poco se puede regular todo lo demás, como se regula por un dedo el tamaño de todo el cuerpo, á quien corresponde.

82 Lo cierto es, que Bordeu à querido acer en esta obra ostentacion de su ingenio. Amó mas la vanidad, que la verdad. Las narraciones de sus capitulos, aunque confusas, están puestas con alguna futilidad, con palabras, periodos, i discursos alambicados. Attrastrado del egeplo de sus compatriotas en todo genero de escritos, quiero decir los AA. Franceses, celoso del merito de inventor, que logró nuestro clarísimo Solano, quiso deprimirlo con esta obra de que ace tanto alarde, queriendo darnosla casi del todo diferente de la de Solano, i de las adiciones, que le puso Niél, como se puede ver en el penultimo §. de su discurso preliminar. Para aparentar esta diferencia era preciso se apartase de la sencillez, con que Solano espuso la diversidad de pulsos, que avia observado, i las terminaciones, que indicaban: i consi-

L guien-

guiente à ello idear , discurrir , i tramar un enbolismo , como el que emos visto , i de que está llena toda su obra : reduplicando pulsos , que no se alcanzan , ni ai , fino en su fantasia , ni , aunque los uviera en realidad , se podian discernir. No se podia esperar otra cosa de un A. que casi estuvo por declararse por inventor deste nuevo sistema de los pulsos : cuando en el §. 6. de su citado discurso empieza asi = *El Autor destas investigaciones no debe à otro sus primeras idéas en este asunto , que al modo con que fué estimulado muchas veces de algunas modificaciones del pulso , que le parecian singulares.* No ai nacion que quiera reconocer la superioridad , i ventajas de ingenio de los Españoles en muchas cosas ; pero con especialidad los Franceses. Todos sus escritos están llenos de sátiras contra los nuestros : i en alguna parte tienen razon , porque ai muchos , que lo merecen bien como el Discurso famelico de Ortega , el cual está lleno de impertinencias , futilidades , i pedanterias : i é aqui como tenemos entre manos la critica del cuadernillo de Ortega , Tamayo , i Padilla ; pero antes es menester decir algo sobre la
 prac-

práctica de Bordeu sacada de sus observaciones para ver que utilidad, ò beneficio puede resultar de su obra al Público.

83. Pone 182. observaciones, i en las mas no se vé otra cosa, que muchas, i frecuentes sangrias, vomitivos, purgantes, i otros beverages. ¿Que efecto bueno se puede esperar en la curacion? ¿ni que observaciones provechosas se pueden sacar para conocer las terminaciones críticas, que indica el pulso, sangrando al paciente 5. 8. 12., i 16. veces, con otra recua de apocemas? Sin duda que el que quiera imitar à este Autor, siguiendo su práctica, cometerá muchísimos errores, i ará gravísimos perjuicios à la vida, i à la salud de los ombres.

84. Me quedé pasmado, quando leí las observaciones 153., i 154. La 1. contiene *un joven dado à toda suerte de eccesos con inchazon universal, con punta de costado, i fiebre continua. El pulso se izo constantemente mas tenso, mas duro, i aun mas fuerte à pesar de veinte i ocho sangrias de los brazos, que se hicieron con corta diferencia en veinte dias..... Tomaba apocemas, i frecuentemente algunos ligeros purgantes, que*
pro-

dugeron poca, ò ninguna evacuacion..... Se puso mui debil al treinta. El pulso se izo mas convulsivo, i la inchazon se derramó à las piernas, i muñecas. Murió al 40. escupiendo à los fines mucha podre fetida, i sanguinolenta. ¿Que util observacion! ¿Que metodo de curar tan seguro! ¿como en tan corto tiempo tanta sangria asta el numero de 28., aunque en cada una se sacasen 6. onzas, que ya serian 9., porque los Franceses sangran copiosamente, no avian de debilitar esencialmente al enfermo, aunque fuese un Goliat, ò un Olofernes? ¿Que podia esperar Bordeu de tanto sangrar, sino la muerte del doliente? ¿Que ceguera fué la suya en continuar tanta efusion de sangre, viendo que à cada evacuacion el pulso se ponía peor?

85 Dice, que el paciente se puso mui debil al 30. ¿Como no se avia de poner debilissimo con 14. 18., ò 20. quartillos de sangre, que le sacaron en 20. dias? No ai cosa, que mas debilite, que las sangrias mui repetidas: con éllas se estrahe el balfamo de la sangre, i los espiritus, que de élla se segregan en el cerebro. La circulacion de lo poco que queda de uno i otro, se desordena,

dena , i cote perezosa , i tumultuariamente , los sólidos pierden su debida elasticidad , la materia morbosa se profundiza , i cada vez se ace mas firme en lo interior de la entiaña , ò lugar , que ocupa , imposibilitando su espulsion : porque no se puede acer aquella revolucion , que Bordeu requiere para la coccion , secrecion , i escrecion : i deste modo atascada la materia , se corronpe , i pudre la substancia del organo , en que se alla : por lo cual no ai que estrañar , que este joven se pusiese mui debil , que la inchazon se derramase à las piernas , i muñecas , que muriese , i arrojase por la boca mucha podre fetida.

86 La 2. contiene otro joven sugeto à reumas considerables con fiebre , tós , i punta de costado , à quien desde 5. dias se le inchó todo el cuerpo. Treinta i dos sangrias , muchos apocemas , i el uso del Kermes por espacio de 31. dias no pudieron impedir la supuration en los pulmones. Este cayó en un marasmo al 41. escupia materia. Y aunque no se refiere su exito , por lo dicho se deduce , que murió. ¿ Y que otro exito avian de inducir 32. sangrias , i muchos apocemas con-

tinua-

tinuados por treinta i un dias? Con este metodo tan violento era imposible, que la naturaleza pudieseazer aquellos esfuerzos vigorosos, i triunfadores para una terminacion critica saludable: i mucho menos ponerse el pulso à tiro de que se observase su designio para ayudar sus movimientos favorables, contener los contrarios, i enderezar los torcidos, ò errados: pues aunque Bordeu asegura en varias partes, que los remedios no interrumpen, ni alteran las crises, como son la emorragia de narizes, la diarrea, &c. de que cuenta algunos casos, U. obs. 95., i otras, i en especial el cap. 34.: esta doctrina jamas se me adaptó à la razon, ni à la esperiencia: porque es indispensable, que los medicamentos, cuya propiedad esencial es alterar el cuerpo umano, inviertan por esto mismo aquel orden, que la naturaleza lleva en la subyugacion de la causa del mal. Y asi como en las observaciones de Bordeu se vé, que con algunos remedios el pulso contraído, duro, i convulsivo, pasó à dilatado, blando, i recto: del mismo modo de este estado pasa al antecedente: ò à lo menos desbarata el curso regular, que lleva. Asi lo notó

notó el mismo Bordeu en la observacion 127. que trata de *una doncella, que padecia fiebre putrida con suspension de su regla avia dos meses. El pulso estaba aspero, vispulsante, irregular. Vino la menstruacion: poco despues se izo el pulso blando, i bien dilatado. Al 15. en que finalizó la menstruacion se izo pectoral bien declarado. Se administró en este tiempo un ligero purgante, que DESCONCERTO LA MARCHA DEL PULSO, i apenas causó algun efecto.*

87. No pude leer sin admiracion lo que 4. renglones à bajo añade. *La enfermedad se terminó mui lentamente, lo que probablemente no uviera sucedido sin el purgante administrado al tiempo que iba à determinarse la crisis, ¿ Es posible, que Bordeu creyese bueno un remedio, que avia de turbar, é impedir una crisis salutifera, como debemos suponer era la que iba à acerse? i que despues que la vió impedida con su purgante diga, que fue bueno suspenderla, porque asi terminó la enfermedad lentamente, aviendo puesto à la paciente en un manifesto peligro de la vida? Gracias à su edad, i à su robustez, que pudieron vencer dos tan grandes*

des enemigos , como fon el mal , i un medicamento intenpestiva , i neciamente administrado.

88 Yo bien sé , que à veces es regla del arte apartarse de la misma arte ; pero esto à de ser en casos desesperados , ò dudosos , gobernandose entonces la curacion , ò aplicando un remedio , que parece , ò está ciertamente contraindicado , por una travesura de ingenio infita al Profesor , para la cual se necesita mucha instruccion , mucha perspicacia , mucha delicadeza , i mucha madurez de entendimiento ; mas el caso propuesto ni era desesperado , ni dudoso : antes estaba manifesta la terminacion critica : i ninguno por mui pocas luces , que tenga de nuestra Profesion , egecutará , ni aconsejará este metodo tan pernicioso. Si lee esto un Medico novel , ò veterano en su egercicio estorvará con frecuencia las crises , cometiendo mil desaciertos.

89 Afuera desto todos alaban el sistema de Solano , porque mira à reducir la Medicina à su antiguo estado de simplicidad , conociendo por el pulso el rumbo , que lleva la naturaleza , i ver , que crisis es la que intenta para no estorvarla , ni interrumpirla , si

es por via conferente, i el enfermo la sufre con tolerancia, i alivio: i por eso desde que tocaba el pulso critico bueno, se abstenia de todo remedio; pues si una gotera, que caiga en el cuarto, puede desbaratar una crisis al tiempo que vá à suceder: una sangria, un vomitorio, ò un purgante puede mui bien matar al enfermo, si se le administra en aquel mismo tiempo. El que quiera aprender, i practicar este metodo, se allará en unas densas tinieblas, viendo que los efectos no corresponden à sus deseos; pues se le morirán los pacientes à millares, i reflexionando sobre ello no sabrá que partido tomar.

90 Asta el mismo Ortega lo confiesa en la pag. 57. Alli, antes de esponer sus observaciones advierte, en confirmacion de las de Bordeu, que *para cunplir las indicaciones, se deberá tener presente la doctrina de Bordeu; pero no se debe imitar su practica, para que pretendiendo con su descubrimiento buscar la salud, solo servirá para perderla del todo, por ser su practica mui errada, i nada conforme à su doctrina: porque dispone, como se advierte en muchas observaciones, sin acordar con ellas, ni con la naturaleza.*

91 Aquí de la razon: conociendo esto Ortega , aunque iluminado del traductor Carvallo , (U. el num. 57.) i confesandolo, ¿ como tiene valor para defender , i proponer la obra de Teofilo por modelo , i para instruccion de los Medicos , porque dice en varias partes , que es la misma de Solano aunque mas adelantada , i enriquecida? pareciendose la una à la otra , como un guebo à una castaña : i el mismo camino tomó el ex-Medico de varios partidos : antes uno , i otro la destruyen enteramente ; porque Solano manifestó sus observaciones sobre el pulso , no para mover à recetar sangrias , purgas , vomitivos , i todo genero de medicinas : al contrario para que los Facultativos suspendan toda officiosidad luego que toquen el pulso critico ; pero Bordeu por singularizarse quiso persuadir à los incautos , que él avia descubierto, ò à lo menos tenia otros indicantes reservados , mas finos , i seguros , que los de los antiguos para recetar la multitud atropellada de medicamentos , que se ven en su escrito. Finalmente de lo dicho se concluyen dos cosas: una , que Teofilo no pensó adelantar con provecho de la humanidad las idéas de Solano:

por-

porque no siguió sus pisadas , antes enteramente se apartó de su metodo , i de su designio , queriendo introducir à la sombra de aquel inventor famoso sus falsas , i nocivas sutilezas : otra , que la obra de Bordeu es mui parecida al quirigai de Galeno sobre las diferencias del pulso , i que no solamente es por su confusion inutil para la practica de la Medicina , sino que (añado) positivamente perjudicial. Ya dige en el num. 61. que no queria meterme en censurar todos los defectos , que comprende , porque esto sería mui prolijo ; pues apenas ai parrafo , que no tenga que tildar.

Tota erat insignis , quoque inextricabilis error.

92 Vamos yá à ablar en derecha de mi amigo Ortega , quien me parece estará arrepentido de su grosería , i descortés precipitado juicio en vista de lo que queda referido , porque le contemplo Cristiano , aunque en la Facultad le considero mui limitado , cervicoso , i aderido à las preocupaciones , que me achaca : cuando se pone à seguir , i defender un Autor sin aquel maduro,

ro, i reflexivo examen tan necesario para separar los errores, i la verdadera doctrina de la falsa. Ya no se fuerzan proposiciones absolutas, como antiguamente: todo va sobre opinion mas, ò menos probable segun los mas, ò menos fundamentos, que aya para élla, porque à excepcion de los dogmas de Fe, algunos principios de Matematica, i tal cual de Fisica experimental, todo lo demás es dudoso: porque nunca se pueden juntar, ò averiguar todas aquellas circunstancias, de cuya combinacion resulte una verdad bien decidida.

93 No salgamos de la materia, que tratamos. Tocan 20. Medicos el pulso à un enfermo, i uno dice que está magno, otro que está encogido: uno que está bispulsante, otro que no lo está, i asi de los demas. ¿De que pende esta diversidad de pareceres? En primer lugar de que no todos toman, ni pueden tomar en un mismo instante de tiempo el pulso de aquel sugeto: i en el instante A. puede estar de una manera, i en el instante B. de otra. En 2. lugar de que no todos gozan igual delicadeza de tacto. En 3. lugar de que no todos poseen
 igual

igual sensibilidad de las fibras, i vasos, que van desde la yema del dedo asta el sensorio comun. En 4. lugar de que aun quando en esto ultimo fueran iguales, no lo son en el mismo sensorio; pues unos lo tienen mas duro, que otros: unos lo tienen flojo, i debil, de modo, que no ace suficiente impresion la vibracion, que se le comunica. En 5. lugar de que no todos tienen la misma instruccion, para que teniendo presente lo que enseñan AA. clasicos, puedan fijarlo sobre aquella doctrina. En 6. lugar de que no todos ponen, ni pueden poner un mismo intenso cuydado, i aplicacion en la exploracion del pulso, i otras muchas circunstancias, que yo aora no tengo presentes. ¿ Como se averiguaría la verdad en este caso? Cada uno alegaría la esperiencia del tacto: i siendo una sola la verdad obgetiva, todos erraban, sino uno, i acaso ese tambien erraría, ò acertaría por casualidad.

94. Aqui recurrirá el ex-Medico de varios partidos à la penetracion, i perspicacia de genio necesaria para la inteligencia de las modificaciones de los pulsos; pero esta salida no desata la dificultad: porque esta pene-

ne.

netracion , i perspicacia siembre à de recaer sobre las condiciones propuestas en el num. antecedente. Además que esta penetracion , i perspicacia no se pueden manifestar ad extra, i así se quedarían *in pectore* de cada uno. Unicamente por donde se podrian evidenciar, sería por el acierto del pronóstico. Estos aciertos repetidos en virtud del conocimiento del pulso , sin duda calificarían à un Medico de penetrativo , perspicaz , i eccelente Practico: que no consiste el ser Practico en tener muchos años , i en formar muchas recetas , tal vez disparatadas , como las estoi viendo todos los dias. Mi enpleo de Medico titular desta Ciudad no me dà lugar para pasar à la Corte , i acer ver practicamente al ex-Medico de varios partidos mi penetracion , perspicacia , i practica en materia de pulsos; pero respecto Ortega es un Medico suelto en Madrid , como otros muchos , i no tiene las ligaduras , que yo para salir de su guardilla, podia venir acá à recrearse un par de meses en esta bella porcion de país , que es una de las mejores , i mas brillantes piedras, que adornan la Corona de nuestro Piadosísimo , i Católico Monarca. Puesto à mi lado verá
los

los acertados pronosticos, que ago de la duracion, i pasages del mal desde su principio, i del exito que à de tener en fuerza del pulso, i del conjunto de las señales, i sintomas del enfermo: i desto le presentaré muchos testigos vivos, personas de forma, i mui veraces.

95 Yo creo, que el ex-Medico de varios partidos no sabe lo que llevo dicho, ni en que consiste la penetracion, i perspicacia de genio para discernir la variedad de pulsos: pues à saberlo, no uviera estancado tan de ligero una injuria tan grande, como la que referimos en los numeros 4., i 6. Voi à explicarselo para que lo tenga entendido.

96 La penetracion, i perspicacia de genio, para conocer, i saber diferenciar los pulsos, es un don particular de la naturaleza de que está adornado el Facultativo, i con el cual juzga mas sana, i seguramente del obgeto, que se le propone. En que consiste este dón particular de la naturaleza, es punto incapaz de averiguarse, i de explicarse, como otros muchos pertenecientes à las funciones del cerebro: pero quando no se puede encontrar la certeza, es preciso arri-
nos

nos à la mayor probabilidad: esta, la tienen à su favor las disposiciones de las fibras del sensorio comun, de la glandula pineal, u otra cualquiera parte, en que el alma, como en su trono egerce sus operaciones. A estas disposiciones contribuyen la edad, el temperamento, la tranquilidad de espiritu, i la letura, è inteligencia de buenos libros. Y esta es la razon, dice Juan Huarte en su estimable, i rara Obra *Examen de ingenios*, porque se vén en todas ciencias, i artes sobrefalir los principiantes no solo entre sus compañeros, sinó tambien aventajarse à sus Maestros en pocos meses.

87 Aora bien, si esta penetracion, i perspicacia no se puede explicar ad extra, sinó que unicamente se à de inferir por el acierto de los pronosticos, si el Medico en la Corte no me vió, ni oyó pronosticar por el pulso, ni de otra manera, crisis alguna, ¿ como se atrevió à decir que me falta esta penetracion, i perspicacia, i que soi ignorante en los pulsos? ¿ que precipitacion fué la que le izo caer en una implicacion crasa, i descortés, asegurando que yo soi ignorante en los pulsos, porque refuto la doctrina de

de Bordeu , sin reparar en que allí mismo dice (i es verdad) que yo elogio à Solano, i à los que an adelantado su doctrina , como son Niél , Gutierrez , i Garcia? Estos tres son los AA. que è visto , i tengo en orden à Solano. Añadese Bordeu , aunque es lo mismo que fino lo tuviera. Pues si el no aprobar la doctrina de Bordeu arguye mi ignorancia , i la falta de penetracion , i perspicacia , luego el probar yó la de Solano adelantada por Niél , Gutierrez , i Garcia , arguirá que tengo penetracion , perspicacia , é instruccion en los pulsos. ; Valgame Dios , à donde llega la torpeza , i precipitacion de los ombres , cuando se alucinan.

98 Mas: el inpugnar , ò no admitir la doctrina de un A. no prueba , que el impugnante no entienda la doctrina , que desecha , i si Ortega niega esta proposicion , es preciso , que llame ignorante à su oraculo Bordeu , quien en varios lugares de su Idioma natural del cuerpo umano , se aparta de Solano , i de Niél , ò por mejor decir lo desecha , no lo admite , i lo censura: Veamos algunos.

99 En el penultimo §. de su discurso pre-

N

limi-

liminar vá declarando, que su obra no es una esposicion, ò repeticion de las observaciones de Solano, ni aun de las adiciones de Niél, sinó mui diferente, i luego sigue. -- Solano no trató del pulso critico, ni del no critico: no observó el pulso, que anuncia los estupos criticos: no abló una palabra del pulso de las menstruaciones, como ni de el de las emorroides: no conoció los pulsos complicados: nada dijo de la accion de los remedios sobre el pulso: apenas observó las ecepciones, que debia acer à las reglas que estableció. Solano no trató sinó mui ligeramente del pulso del vomito, i del de las orinas: lo que adelantó sobre el pulso de la diarrea, tambien está incompleto: generalizó demasiado sus observaciones, ò sus reglas sobre la emorragia de narices: su metodo para anunciar, afianzandose en las mudanzas del pulso, el dia de una evacuacion critica (atencion aqui) está OBSCURO, i mui imperfecto: apenas dijo algo de los pulsos compuestos, ò de los simples combinados entre si, &c. Por cierto no digo yo mas de Bordeu en llamar guirigai à su doctrina que lo que el dice de Solano.

lano. En el §. 2. del cap. II. dice = *Solamente aseguró, que el pulso intermitente es el que anuncia las evacuaciones ventrales. Este A. solo puso la mira en las intermitencias, i esto con tanto menos razon, quanto se observan no rara vez evacuaciones ventrales criticas bien decididas, à que no precede, ni acompaña otro pulso intestinal que el que se acaba de describir sin que aya auido casi intermitencias.*

100 ¿Tendrá Ortega alientos para tratar à Bordeu de ignorante, i que le falta la penetracion, i perspicacia de genio necesaria para la inteligencia de los pulsos? lebantandole una tan grave, grosera, i falsa calunnia, como la que imprimió de mi? Gal. en muchos pasages de los 17. libros que escribió de pulsos, impugna, desecha, i critica lo que Archigenes, i Erasistrato establecian de los pulsos. ¿Tendrá Ortega alientos para tratar à Galeno de ignorante en materia de pulsos, i que no tenia aquella penetracion, i perspicacia necesaria para su inteligencia? San Agustín en la esposicion del Salmo 73. impugnando, i ridiculizando la doctrina de
Epi-

Epicuro acerca de los atomos, le llama Filósofo delirante, mas vano, que veraz *Delirum Philosophum*. ¿tendrá Ortega alientos para tratar à San Agustín de ignorante en la doctrina de Epicuro, solo porque no la aprueba? Si estos alientos tiene, le declaro por loco rematado, mas ello es preciso, que así lo confiese en fuerza de mi discurso.

101 Finalmente la doctrina de pulsos, que todo Medico debe estudiar, seguir, i adelantar algo si se puede, es la de Solano como se imprimió en el año inmediato de 87. por orden del gobierno en Madrid: la misma con las adiciones de Niél, la misma con la esplicacion de Gutierrez, i Garcia: porque en todos los escritos destes AA. resplandece la sencillez de la naturaleza, la claridad de su esplicacion, la naturalidad de sus espresiones, la conformidad de sus reglas con los sucesos, un metodo ordenado perceptible, en una palabra, todo lo contrario à lo que contiene la obra de Bordeu, el cual parece que escribió un tratado de Metafísica, como la del Eximio Doctor.

102 Por parecerme, que yá tenia despena-

peñado mi intento, i mi promesa en todas sus partes, iba à concluir esta repulsa con uno de aquellos versos salados de Marcial, Ouen, Horacio, ù otro quando entrò en mi estudio Don Marcos Seguin, i Abreu, mi amigo, fugeto capaz, bien instruido, i que sabe distinguir de colores: i viendo que yó estaba leyendo à Horacio, i que tenia delante unos papeles en borrador, i dos libros, (*Bordeu, i Ortega*) quiso informarse de lo que eran, con aquella cortesia propia de una buena crianza. No reusé manifestarle todo, i que en Horacio buscaba algun verso oportuno, con que finalizar mi papelillo. Despues nos metimos en otra conversacion, i al despedirse me pidió por favor le dejase llevar los dos libros, i mi borrador, que dentro de seis, ù ocho dias me lo volveria todo. No alle inconveniente en condecender con su gusto, i los llevó: i al cabo de una semana bolvió à mi casa con los libros, i papeles, i preguntandole yó, que juicio avia echo de mi repulsa, protestando la ingenuidad, respondió, que mui bien: i que ciertamente yó cumplia con lo que promete el

titulo

titulo; pero que notaba dos cosas, una en orden à Bordeu, i otra, ù otras en orden à Orrega.

103 La del primero era como yó avia pasado en blanco ridiculizar la division, que ace del pulso en capital, peitoral, i ventral: à que se siguen las subdivisiones de nasal, gutural, peitoral, estomacal, intestinal, emorroidal, i menstrual; pues si se les dan estos nombres, porque algunas enfermedades terminan por un lugar situado en estas cavidades, tambien se debe llamar pulso auricular, parotidal, visual, sobacal, lunbar, brazal, rabadillal, nalgatorial, crural, canillal, vaginal, finalmente, tantas divisiones, i tantos nombres de pulsos, como corresponden à los miembros del cuerpo, pues en todos ellos pueden suceder, i de echo suceden terminaciones criticas por flemones, tumorcillos, ò pustulas, i erisipelas, i casi todas, ò muchas de ellas è visto yó: cuya estravagancia sin duda movería la rifa de los lectores, ù oyentes.

104 Este reparo no está comprendido en la prevencion, que ace Bordeu à lo ultimo de

de su discurso preliminar para salvar sus tres denominaciones, diciendo que son sacadas de la Anatomía, à imitacion de la arteria capital, gutural, nasal, è intestinal: i se hace distincion de remedios pectorales, estomachicos, cefalicos. Mas ni aun esto tiene cabida para defender su pasmosa, i vana nomenclatura; pues ai notable disparidad entre estas apelaciones, i las de Bordeu: porque las arterias referidas se allan situadas en aquellas partes de cuyo nonbre reciben los espresados epitetos, i por eso con toda propiedad se les aplican: no asi los pulsos, que estos se deben llamar con respecto à la evacuacion, i al sitio por donde. Los remedios pectorales, estomachicos, cefalicos se llaman propriamente tales, porque obran en aquellas regiones, à lo menos asi lo afirman los Medicos. Esto no tiene cotejo alguno con el pulso.

105 Por lo que toca à Ortega, se me ofrece un tropel de reparos, prosiguió mi amigo: i por eso è determinado acer un breve Examen critico de su pobre discurso, en el cual ya no tiene Vmd. parte: i asi

no es fuera de proposito tratar algo de lo que contiene su cuadernillo: i ablar al alma del Autor con un poco de mas viveza, i calor; pues realmente está Vmd. demasidamente templado en las espresiones, con que repele su calunnia: por lo qual tenga Vmd. paciencia, que voi à leer parte de lo que se me à ofrecido sobre el particular: i es como se sigue.

BREVE

BREVE EXAMEN CRITICO
DEL DISCURSO MEDICO,
 que en el año presente de 1788. dió à la
 prensa, aunque no à luz

Don José Ortega, Tamayo, i Padilla,
 Medico en la Corte de Madrid, que
 lo à sido de varios partidos,

P O R

D. MARCOS SEGUIN, I ABREU,
 residente en este Reyno de Galicia.

Responde stulto juxta stultitiam suam,
ne sibi sapiens esse videatur.
 Lib. Proverb. c. 26. §. 5.

Ortega al frente de su papelillo, ò pape-
 lucho pone un texto de la Sagrada Escritura,
 que dice así :-

Diligite lumen sapientiæ, omnes, qui præfes-
tis populis. Ecclesiast. c. 6. §. 23.

Al primer tapon zurrapas: no puede ser
 errata de imprenta: i en este supuesto esta ci-
 ta es falsa, pues no se alla en los 51. capi-

O

culos

tulos que contiene el libro del Eclesiastico: se alla si, en el libro de la Sabiduria, de donde se infiere, que Ortega no vió este versiculo en su original: i si lo vió, se infiere otra ignorancia mas crasa, i es, que juzga, que es uno mismo el Autor destos dos citados libros sagrados, siendo mui diferentes: * conque si tropezamos en el unbral de la puerta, ¿que será al subir la escalera? pero no salgamos aun del unbral. Este texto abla con los que gobiernan los pueblos por sí, ò en nonbre de sus Soberanos. ¿i que conexion tiene con esto el asunto de los pulsos? ¿an de mudar ellos su gobierno segun las diferencias de los pulsos, que en sí mismos experimenten, ò por advertencia de otro? ¡que extravagancia! Ortega à las dos palabras *Discurso Medico* debia añadir *acerca de los pulsos*; porque teniendo muchos ramos la Medicina debia espresar de cual iba à tratar, para que yá en la rotulata se descubriese el prospecto de la obra: i luego poner por cabeza un texto Medico de algun Autor grave, que

* U. S. Hyeronim. in præfatione ad Chromatium, & Eliodorum in libros Salomonis: & S. Isidorum in lib. præmiorum de libris veteris, ac novi Testamenti.

99

que tenga alusion al asunto, è incluya ò explicita, ò implicitamente el motivo, porque se vá à escribir de aquello. Yo, aunque no soi Profesor, è leído algunos parrafos de Medicina: i acuerdome de uno mui oportuno, que trae Uvansvieten comentando el aforismo 587. de Boerave, i ablando de nuestro Francisco Solano de Luque, vá ponderando la utilidad del invento deste raro observador, i la ilustracion, i adicon, que Niél hizo à Solano, i dice :-

*Meretur certe rei dignitas, ut ab omnibus,
qui Medicinæ operam dant,
exploretur.*

Este venia alli, como pedrada en ojo de Boticario, por cualquiera lado que se mire. tiene toda la propiedad correspondiente: i no un testo de la Escritura, que abla con los Legisladores, ò con los egecutores de las leyes, el cual está puesto en la cabeza de la obra como una peluca rizada, i enpolvada en la cabeza de un burro.

Contra esto no prevalece la razon, que dá en la pag. 56. para proponer el referido testo, es a saber, para que se persigan, i castiguen

tiguen los curanderos , i para que se premie à los que descubran algunos verdaderos específicos para esta , ò la otra enfermedad. ¡pensamiento nuevo ! como si para lo primero no uviera yá desde los Reyes Catolicos D. Fernando , i Doña Isabel , de inmortal memoria , leyes establecidas contra los falsos Profesores. En tiempo de Hipocrates no las avia , de lo cual se queja en su librito titulado *Lex Hippocratis* ; pero aun despues de los Reyes Catolicos asta nuestros dias se establecieron muchas : i para lo segundo no tuviese Ortega à la vista al dignísimo Medico de Camara D. José Mazdeball , premiado ai tres , ò quatro años por S. M. con la pension anual de veinte mil reales por los nobles específicos , que para las fiebres intermitentes , i otros males à conseguido su ingeniosidad , aplicacion , i celo por el *Bien Comun*. Al principio de la obra de Solano , impresa en el año de 87. de orden del gobierno se lee , que llegando à noticia del alma , bien puesta del Excmo. Señor Conde de Florida Blanca la indignancia en que se allaba la familia de Solano , mandó darles pensiones anuales en atencion al merito de aquel grande onbre , que tanto
luf-

Iustre dió à la Nacion, è izo tan grande beneficio al genero umano : para que se vea que instruccion tiene el Domine Ortega, ò el Domine Lucas.

En las quatro primeras ojas nada nos dá de sustancia : i en ellas trae una cita de Hofman, i es bien inoportuno el asunto sobre que recae, que son las disensiones de los Medicos. Mas lo es el testo del Ecclesiastés c. 1. v. 8. que sigue :- *Cunctæ res difficiles non potest eas homo explicare Sermone.* Traelo para decir, que no todo se puede explicar en una clausula, ni aun una sola cosa con todas las distinciones, que se requiere. En donde, además de la inoportunidad, violenta el sentido de la letra. El libro de Salomón bajo el nonbre de Ecclesiastés no es mas, que una verdadera Física, que trata de la naturaleza de los entes reales, repara en las vicisitudes destes, pereciendo unos, i naciendo otros para sacar desta fragilidad, è insubsistencia la poca, ò ninguna adesion, que debemos tener à lo terreno para aspirar sienpre à lo celestial. Con este motivo conoció lo dificultoso, que es alcanzar la esencia de dichos entes : i para manifestar aquel punto subido

bido de dificultad, que encontró en ellos, añadió, que no los podia explicar el onbre con palabras: para eso ai dos puntos en *cunctæ res difficiles*: la cual es una oracion perfecta del verbo *sum, es, fui*, que alli se suple, i no traba con la que sigue :- *non potest eas homo explicare sermone*; pero Ortega lo açe todo una oracion no poniendo los dos puntos, i por el sentido, que le dá. ¿Y que tiene que ver el asunto, que alli trata Salomón con el concepto ordinario para que lo trae Ortega de que no se puede decir todo en una clausula?

Con la misma inoportunidad, la cual es general à casi todos los textos Medicos, i no Medicos, que cita, un poco mas abajo trae aquel *Artem experientia fecit, exemplo monstrante viam, &c.* sin cita del Autor: supongo que no sabe de quien es; pues sepa que es de Manilio.

En la pag. 9. es de sentir, *que para conocer el Idioma de la naturaleza por el pulso, se necesita de atenta observacion, cierto tino intelectual, i finura en el tacto*: I despues de alegar para este pensamiento bastante comun à todo genero de gentes, una autoridad

ridad de Hipócrates, añade :- *Y así el Profesor, que no tenga estas condiciones, las que ciertamente adquirirá al lado del que tenga observado esta doctrina, sino las puede penetrar por las reglas comunicadas, aprenda otro oficio.* Conque por la primera proposición íacamos, que no quedarán tres solos Medicos en todo el mundo capaces de egercer la Medicina: porque aunque todos pueden tener una atención grande en observar; pero no todos logran juntos el tino mental, i finura en el tacto: dotes, que unicamente poseen aquellos, à quienes Dios quiso voluntariamente repartir, sinque en ello tenga intervencion el arbitrio, ni diligencia humana; i por eso me admira, que diga Ortega en la segunda proposición :- *Los adquirirá el Profesor al lado del que tenga observada esta doctrina.*

Tengo creído, que el Facultativo, que tuvo mas tino mental, i mas fino tacto desde que ai Medicos, fué nuestro Solano, i que ni Niél, que le acompañó dos meses à visitar sus enfermos, ni los demás, que icieron lo mismo, adquirieron un punto solo de finura de tacto, ni de tino mental; sinque

que por eso dejasen de adelantar en la Facultad, porque se ilustraron con la enseñanza de Solano: cuya ilustracion les estimuló à observar aquello sobre que no acían alto: i este observar se iría aumentando cada dia à proporcion del gozo, que recibían en ver que correspondian los sucesos à los pronosticos. Es verdad, que para pulsar bien se necesita un tacto delicado, i que para juzgar rectamente del pulso tambien es preciso un entendimiento despejado; pero no aquella finura, i aquel tino en tan alto grado, como parece que lo quiere Ortega: porque estos son *Rara avis in terris*, i no dudo sería mejor, que esta ave no fuese tan singular. Y si se necesitan este tino, i esta finura tan grande, ¿para que escribió Bordeu sus documentos? i Ortega los suyos? que son los mismos de Bordeu, en lo cual, i en todos los pasages de su pobre discurso fué un puro mono, imitandole no solo en lo que habla del pulso, sinó tambien en las observaciones. En el apostrofe, que ace à los Medicos en la pag. 64., i sigue asta la 72. del mismo modo imita à Carvallo, traductor de aquella obra; aunque este anduvo mas ad-

ver-

vertido , reduciendo à una llana escasa su exortacion à los Facultativos , i no Ortega que gastó 8. sin decir en ellas tanto como Carvallo en una sola.

En la pag. 10. refiere el pecado de Adan, i que nos causó tres gravísimos daños, à saber, la perdida de la gracia, de la vida, i de la acienda. El primero es cierto, el segundo es opinable, porque preguntan los Teologos si Adan sería inmortal, sinó uviese pecado: i los mas responden que no, i sufriría una muerte natural sin preceder enfermedad, ni dolores: à la cual llaman los Medicos *per extinctionem caloris nativi*: porque la gracia original no tiene conexion metafísica con la inmortalidad de la vida física: esto se entiendo sinó llegase à comer del arbol de la vida. Para prueba de lo tercero asegura, que en aquel feliz estado los vienes eran comunes; pero no repara en que en aquel estado no avia comunidad, porque no avia mas ombres, que Adan, i Eva: i estos dos individuos Físicos conponian uno solo Moral. Ni podia averlos; porque aquel estado de justicia original no duró un dia completo, segun el general sentir de los Santos Padres:

P

con

conque no podemos saber, si aunque Adan no pecase, andando el tiempo, i multiplicada su decendencia, avria divisiones, i repartimientos de tierras, de que viviese cada uno, lo cual no se oponia à la gracia original.

En la pag. 11. para apoyo de que la Divina Providencia puede suspender, ò impedir la accion, ò eficacia del remedio (¡que novedad!) aunque esté bien administrado, alegó aquel versiculo de Salomón al cap. 16. de sus Proverb. *Cor hominis disponit viam suam, sed domini est dirigere gressus suos.* Salomón no solo en este verso, i en todo el capitulo, sinó en todo el libro de los Proverbios abla en sentido moral; pues todo este libro es puramente moral, segun San Isidoro en el lugar arriba citado, i no tiene conexion alguna con la Física de la operacion del remedio. Esto es meterse en lo que no entiende.

En la pag. 12. empieza una gresca terrible con los incredulos, que dicen, que está demas la Medicina, soltando textos de la Escritura, traídos poco mas, ò menos, como los pasados: i esto ¿para que? para probar, que ai Medicina, que ai Medicos, à quienes

se debe onrar , i otras cosas tan vulgares, que debia avergonzarse de escribirlas por tan trilladas , i que no tienen relacion alguna con el pulso.

En la pag. 18. enplaza à los Jueces para el tribunal de Dios, porque no reprimen los eccesos de los Cirujanos, barberos, charlatanes, i viejas enbusteras, que se entrometen à curar desbaratando todo quanto un Profesor inteligente ordena, despreciando las leyes del Reyno que lo proíben justisimamente. Y aunque esto es así, por ser una materia tan vulgarizada, i de que se à ablado, i escrito infinito sin fruto alguno, i lo que es peor, sin esperanza de conseguirlo, nausea yà el ablar de ella. Luego ace de Moralista esplicando como pecan los curanderos contra la justicia distributiva, i conmutativa, lamentandose de que lleven los emolumentos, que à él, i a otros como él, le son debidos: i con estas frioleras gasta el tiempo, tinta, i papel asta la pag. 29. en donde afirma, que con seguridad pueden todos los Medicos disponer ocho, diez, veinte, ò mas sangrias, supuestos los principios, que de ja establecidos: i un poco adelante, que asta
cin-

cincuenta , si se nota irritacion , i no decadencia en los pulsos. ;O que error tan perjudicial , i que funestas consecuencias trae consigo ! No ai enfermedad por inflamatoria , i grave que sea , que necesite tanta sangria: cada una à de ser à lo menos de seis , à ocho onzas , que se llama corta. Y con cuarenta i ocho , ochenta , ò ciento , i cuarenta onzas de sangre fuera del cuerpo en el termino de 15. , ù 20. dias ; que balfamo à de quedar en el paciente , que resista à los enbates de la dolencia , è insultos de otros medicamentos neciamente administrados ? ;Y que será , si se acen las 50. sangrias ? es preciso , que en alguna de ellas suceda la muerte.

En la pag. 31. , i 4. siguientes se enfurece contra las gentes , que confunden al Medico docto , pero pacato , con el verboso , pero ignorante , ponderando la sagacidad de que estos se valen para desconceptuar à los otros. Yá en tiempo de Galeno era lo mismo , i Gaspar de los Reyes en la question 21. trata pro dignitate este asunto : nada se remedió , ni remediará , porque el mundo fué , es , i será sienpre uno mismo en orden à los errores vulgares por mas que ombres sabios , i

lle-

llenos de patriotismo trabagen en instruirlo; pero nada desto tiene que ver con la doctrina de pulsos.

Desde la pag. 37. asta la 45. escopetéa por un lado, i otro, sobre que no sienpre se puede acertar con el pronostico señalado por el pulso, porque esto es proprio de Angeles, i no de onbres, como si esto no lo uviera ya dicho Feijóo, i dirá todo onbre sensato: i que un mismo medicamento no convendrá à diversos sujetos, i de diversas complexiones, aunque estén afectos de una misma enfermedad. ¡Que cosa particular nos descubre Ortega! el Medico mas idiota como él lo sabe: i así creo que referir esta, i otras futilidades es escribir por escribir.

En la pag. 46. aciendo del pequeño, quiere engrandecerse diciendo :- *no me atrevería à presentar en publico mis esperiencias, si advirtiera que en esta parte eran singulares, por evitar algunos inconvenientes, que allo en particularizarme.* El mismo tono sigue en las pag. 47., i 48. Esta es una vanidad tonta, i descabellada. ¿en que se particularizaría aqui Ortega? si el mismo dice en la pag. 36. que su animo solamente se diri-

dirige à confirmar las diferencias de pulsos, que están estanpadas en Bordeu, no se puede decir, que se particulariza, sinó que imita, ò remeda à Bordeu, i de echo es así: porque asta en fingir este temor, se parece à Bordeu en el 2. §. de su discurso preliminar. ¿Que Autor es Ortega, para que meta ruido en parte alguna? ¿Es acaso un Guillermo Leibnitz, que con su calculo diferencial despierte la Alemania, i toda la Europa para oír sus estraordinarias conclusiones? ¿Es acaso un Descartes, que con sus turbillones, i su nueva fabrica del Mundo, ponga en expectacion à la Francia, i à todo el Orbe literario? ¿Es acaso un Jorge Baglivio, que echó los cimientos al sistema de los Solidistas? quiero decir, ¿es acaso Ortega inventor de alguna nueva secta, ò sistema Medico, que alarme à los Facultativos con su nueva doctrina? Ortega es un pobre onbre, que no sabe lo que escribe, i quiere acernos creer, que sabe mas de lo que escribe. Y finalmente sinó ace mas de confirmar las observaciones de Bordeu, es bien superflua su pretendida obra; pues en leyendo à aquel tiene leído esta: i à la verdad en él encontrará
 ras-

rasgos, que manifiestan la superioridad de talento, i erudicion sobre la pobretería de Ortega: ; así no estuviera tan confusa, i enbrollada su doctrina!

En la pag. 8. deja sentado, que la doctrina de Bordeu se le representó à Oxea el guirigai de Gal. sobre las diferencias del pulso por falta de penetracion: i en la pag. 50. remacha el clavo, asegurando que fué por carecer de aquella perspicacia de genio, necesaria para la penetracion, è inteligencia de la diversidad de pulsos, que trata Bordeu, atribuyendo esta carencia à la adesion à algunas vulgarizadas maximas, que aprendió en la Universidad de Santiago. Esta injuria queda suficientemente vindicada por el Dr. Oxea en su *Justa Repulsa*, de cuyas chispas no se verá libre Ortega, por mas que sacuda la ropa, i aunque llame operarios, que le ayuden. Yo añadiré algunas reflexiones.

Aunque Ortega no vió, ni trató à Oxea, bien podia inferir su talento, è instruccion por su disertacion Medica, que Ortega mordió en un solo pasage: en élla ai mucha erudicion sagrada, i profana, especialmente en Medicina: una, i otra nada pueríl, ni

trivial, puesta con oportunidad, i precision: en élla ai golpes de maestro, que manifiestan claramente su modo de pensar filosofico, i libre: él fué el primero que como terreno bien dispuesto agradeció el grano vigoroso de la nueva doctrina, que sembró su maestro D. Pedro Bedoya, quando el año de 54. dejando éste el bullicio de la Corte, las conveniencias de Medico de la R. Familia, i de los Hospitales general, i pasion, solo por recobrar su salud, perdida en aquel clima, vino solicitado à ser Medico primero del Illmo. Cabildo de Santiago. Bedoya era onbron en la Medicina, avia visto, avia leído mucho, i avia oído à los ombres mas grandes en su Facultad, no solo de España, sinó de la Francia, è Italia, cuyos países avia corrido juntando lo mas precioso, que pudo encontrar para el uso de su profesion solo por adelantarla, como otro Hipocrates, que corrió toda la Grecia, i el Egipto, recogiendo los monumentos de los Templos, en los cuales se describian las enfermedades, i sus remedios.

Quando Bedoya vino à Santiago, acababa Oxea de graduarse de Bachiller en la Medicina teorica, i dió principio à la practica

con

con él: enpezó à oír à su maestro con gusto, i atencion, i este enpezó à derramar sus luces sobre aquel espacio denso con las nubes groseras, de que le avian cubierto las doctrinas rancias de los maestros de la Universidad, de que estaban inuidos. A Oxea repugnaban vejerías, i documentos añejos, porque tuvo siempre, i tiene un fondo de critica mas que regular: solo faltaba quien le quitase de los ojos estas nubes: i apenas llegó à Santiago el Sol de Bedoya, cuando, enbiandole un destello de su moderna, clara, i fina doctrina, quedaron claros, i aguzados los ojos de Oxea, i éste luego ganó terreno en aquel nuevo mundo, en que entraba, de modo, que viendo sus rapidas conquistas, se hizo formidable à su maestro, i éste llegó à tratarle con el mayor respeto posible sin atreverse à responder à un discurso apologetico, que en el año de 66. escribió con justissima razon contra él sobre la capitulacion de una enfermedad.

Bedoya además de su mucha erudicion, i elocuencia, que se dejan ver en sus escritos que dió à luz, (1) Q te-

(1) Bedoya escribió un tomo acerca de la sangria, especialmente de la salivata, otro con el titulo *El Medico de la verdad en el tribunal de la esperiencia*, i 2 tomos de aguas miner,

tenia un sinderesis particular para los enfermos, para la curacion, i para el pronostico. A todo contribuía en la mayor parte el conocimiento del pulso. El tenia la obra de Solano compendiada por Gutierrez, i Niél, las cuales no dejaba de las manos: por éllas se gobernaba en orden à los pulsos, i muchas veces izo palpar à su dicipulo sus diferencias, i experimentar sus pronosticos. Como estos echos, i enseñanza recaían sobre un entendimiento despejado, enemigo de preocupaciones, curioso, i atento à observar la naturaleza en todos sus pasos, se dedicó con particularidad à este estudio, i observacion. Con él le è visto pronosticar emorragias de nacies, diarreas, sudores, vomitos, i espulsion de lonbrices latas: i lo que es mas, pronosticar con acierto desde el tercero dia de la enfermedad su duracion, sus tramites, i su terminacion. Ai aun vivos sugetos, que lo depondrán.

Oxea tiene tal tino mental para curar los pacientes, que jamas à curado alguno, segun lo que diga este, ù el otro Autor por grave que sea, sinó que teniendo presentes las doctrinas, usa de la que le parece mas con-

veniente, atendida la combinacion de circunstancias, que nota en los sujetos, i muchas veces se aparta de todas, i sigue su pensamiento determinado con mucha madurez, i reflexion: de modo, que si el enfermo, à quien él asista desde su principio, i los asistentes egecutasen exactamente lo que prescriba, i él prometa un buen exito, bien puede esperarlo el doliente con toda aquella esperanza, que induce una fé umana; porque sabe lo que predice, i lo que ace, que es en lo que consiste la fortuna del Medico, como lo dijo Hipocrates en el libro de locis in homine ácia el fin :- *Fortunate enim Medicinam assequi est recte facere: hoc enim qui sciunt, faciunt. Non assequi autem hoc est, si quis non sciat, hoc non recte faciat. Indoctus autem qui est, quomodo fortunate assequi possit.* Por eso Oxea justamente poseê aquella delicadeza de juicio, i genial perspicacia, en que, dice Ortega pag. 36. *consiste la penetracion de la doctrina de los pulsos (aun mas que en las reglas estudiadas) la cual no se puede esplicar en preceptos, ni con mas claridad trasladarse al papel.*

Aqui una reflexion, si no se puede tras-
la-

ladar al papel con mas claridad el conocimiento de los pulsos, i éste, mas que en reglas estudiadas consiste en la delicadeza de juicio, i genial perspicacia, ¿à que vendrá tanto farrago de reglas, como nos encaja Ortega en su miserable discurso? cuando aunque en si fueran mas claras, basta la multitud para acerlas confusas, ò imperceptibles: la simplicidad es la que se busca en todas las cosas; por esta razon cuando un discurso, ò un pensamiento está complicado con muchos cabos, i tiene varias relaciones con muchos obgetos, es despreciable por los onbres doctos, i sabios, que buscan, i aprecian la sencillez en todo, imitando à la naturaleza, que es mui sencilla en sus operaciones. Si el sujeto no tiene aquella delicadeza, i perspicacia de genio propria para penetrar, i discernir las varias modificaciones de pulsos, de nada le servirá quanto se escriba, i él aprenda de este asunto: i si le sirve de algo, será de confundirlo, i echarlo cada vez mas à perder. Dotados deste don de perspicacia, i genio particular se encuentran mui pocos Medicos: entre estos pocos seguramente se puede contar el Dr. Oxea: i aora quisiera yó saber,

fi

si entrará en el mismo numero el ex-Medico de varios partidos? por lo que rastreo en su obrilla famelica , juzgo que no. Ni vale para lo contrario el que aya escrito mal, ò bien en la materia, porque es mui distinto el escribir del egecutar: quisiera verlo al lado de Oxea en una sala de enfermos.

Aqui seguian tres llanas desmenuzando estas , i otras circunstancias, que acen recomendable al Dr. Oxea; pero su modestia no permitió se imprimiesen. Yo uve de ceder , porque juzgo , que lo dicho basta para que Ortega conozca el juicio precipitado, que formó de la perspicacia , i penetracion de aquel en la materia de pulsos , i de todas las de su Facultad: por lo cual creo mandará borrar en los egenplares impresos de su discurso aquellas tan falsas , como denigrativas , i descorteses clausulas contenidas en las pag. 8. , i 50. , i tambien la del indice en la letra O. Y si no hiciere esto , comprará otros tantos impresos desta Justa Repulsa, como los que tenga de su discurso , i venderlos juntos , para que deste modo los que traguen el veneno contenido en su cuadernillo , le apliquen al instante la triaca , contenida

nida en la Repulsa, i este Examen.

En la pag. 54. dice, que ningun Medico debe admitirse à egercer la Medicina, i colocarse en Madrid sin acer constar, que está instruido en el conocimiento de los pulsos. Esto me guele à queja, mas que à celo cristiano: i es indicio de que muchos Medicos moatros, compañeros suyos, que ai en la Corte, despachan mejor, i mas pronto sus moatras, que Ortega las suyas. Dáme lugar à esta sospecha lo que se lamenta en la pag. 62. *porque en las consultas suelen pagar con desigualdad, acafo remunerando menos al que à sentido con mayor acierto, siendo desatendido, porque no à sido ostentoso, porque no à garlado mucho.* De aqui infiero, que si por una casualidad Ortega tiene alguna consulta con los Medicos de los barrios, ò de los Gremios de Madrid, como el de los Zapateros, que tambien tiene su tal cual Medico asalariado, le pagan menos, porque es mas corto de razones, por serlo de razon. En este caso le será mas provechoso otro officio: i si duda cual aya de tomar, preguntefelo à aquellos de la puerta del Sol, que ellos le dirán cual es el mas lucroso.

En

En el apostrofe pone por tema dos textos sagrados, uno es = *Multitudo autem sapientum sanitas est Orbis terrarum.* Ecclesiast. c. 9. v. 26. Aquí buelve el reparo, que emos echo al de la introducion *Diligite lumen &c.* porque en el Ecclesiastico no se alla tal versiculo, es, si el 26. del cap. 6. del libro de la Sabiduría: de donde fijo el juicio positivo, que antes formé dudoso, de que Ortega no leê estos textos en su original, i de que tiene por uno solo al Autor de los dos libros, siendo mui distintos. U. el 1. num. deste examen.

El otro es :- *Nam per sapientiam sanati sunt quicumque placuerunt tibi Domine à principio.* In lib. Sapient. cap. 6. v. 19. Aquí está equivocado el capitulo, que debe ser el 9., i esto pudo ser errata del impresor, que puso al rebés el numero; pero no lo es la inpertinencia de entranbos textos para el intento de Ortega..

¿Y que conexion tienen estos dos textos con el pulso? Todo el capitulo 6. del libro de la Sabiduría se endereza à los Reyes, i à los Jueces para que busquen la sabiduría moral, esto es la rectitud de su corazon en

todos sus deseos, i obras, para con ella buscar al Señor, i por medio de reverentes, i umildes suplicas alcanzar de aquel saber inmenso el acierto en sus gobiernos.

Deste acertado gobierno pende la salud moral, i civil de los pueblos: porque entonces los Reyes, i los Jueces animados del espíritu de Dios tendrán valor para castigar, i reprimir el vicio, i premiar la virtud promovida con el egenplo de los gefes En esto consiste la sanidad, que difunden sobre la tierra, ò sobre todos los onbres la multitud de sabios de que abla el testo: i que este es el sentido de aquella sagrada sentencia, i que abla con los Reyes se convence claramente de lo que sigue: *Et Rex sapiens stabilimentum populi ejus.* Y con justa razon, porque si un Seneca gentil decia, que el fundamento de una republica bien ordenada era la buena educacion de los niños, i de los juvenes, un Seneca Cristiano dirá, que el fundamento de una republica virtuosa es la Sabiduría del Principe manifestada en su gobierno del modo yá explicado, derivandose de él como de una fuente copiosa los raudales de aquella agua saludable, que constituye
la

la verdadera sanidad, i consiste en mantener sus pueblos en paz, i en justicia. Y deste modo tambien se entiende, i se esplica el segundo testo, que es el versiculo 19. del cap. 9. del mismo libro :- *Nam per sapientiam sanati sunt, &c.*

Mas ¿quien no soltará la carcajada al ver la aplicacion, que Ortega ace destes textos para el conocimiento de las diferencias del pulso, i como por ellos se à de gobernar el Medico en la curacion de los males? Yo creo, que Ortega fué dicipulo del Domine, i condicipulo de Gerundio de Canpazas; pues éste en aquel primer Sermon, que predicó de Santa Ana, al principio de la salutacion soltó los mayores disparates escogitables, aplicando los textos solo por aquel fonsonetillo, que encontraba en ellos con las ultimas palabras, que decia. Voi à poner algunos egenplos de la misma salutacion. *Varias circunstancias ennoblecen la fiesta: unas son agravantes, Tolle gravatum tuum: otras que mudan de especie: Specie tua, & pulchritudine tua.* Eran dos los mayordomos, que costeaban la fiesta: uno se llama D. Luis Flores, i el otro D. Francisco Romero; i para

atar esta circunstancia al asunto del Sermon, i porque nonbró aquellos dos apellidos, trajo al instante aquel testo de los cantares :- *Flores apparuerunt in terra nostra: vox tur- turis audita est.* En la tortola está representada Santa Ana: esta triste, i turbulenta ave- cilla es gleroglifico de la castidad: Ana fué casta, pues no tuvo mas que una Ija. *Filia mea male à Dæmone vexatur:* i deste modo sigue toda la salutacion.

A este Gerundio de Canpazas comparo yo en este particular el ex-Medico de varios partidos. Vió en los dos espresados textos el *Sanitas, i Sanati*, i como esto suena à su Facultad, le pareció, que venian de perlas, i los encajó alli, sin acerse cargo de que no tiene cotejo una cosa con la otra. ¡ Valgame Dios, i que Gerundico se perdió en Ortega! pero ya que se perdió en la carrera del pulpito, se ganó en la de la Medicina; que tambien ai Medicos Gerundios. Todo lo demas que contiene el apostrofe es una insulsez, i pedanteria.

Como Ortega llena su discurso con textos de la Escritura en el ultimo parrafo del apostrofe, ace una apologia preventiva de su uso

uso, tan floja, que no es menester impugnarla con razones, porque ella se impugna à sí misma, como lo verá el que la lea. ¿A quien irá creer Ortega, que un asunto puramente Medico debe estar salpicado, i taraceado de testos de aquella ciencia Divina, que todo lo dirige al conocimiento del bien obrar, i de la eternidad. Esto está desterrado de la verdadera elocuencia, i buen gusto que los Españoles van tomando en todo genero de escritos: i mucho mas, si atendemos à la inpropriedad, à la inconexion, à la inportunidad, i à la violencia con que están traídos, los cuales se me figuran remiendos de tisú en un vestido de somonte vasto, i raído. Concluye su precaucion diciendo, que à procurado ajustar el sentido de las sagradas sentencias à las materias, que trata, segun la mejor luz que le à iluminado. Mui escasa, i tenebrosa à sido esta luz, que le dejó tan ciego, como queda manifestado. ¡ Pobres de los enfermos que caigan en sus manos, si en la Medicina practica no tiene mas luz, i mas clara, que en la inteligencia de la Escritura Sagrada.

En el discurso preliminar que empieza en
la

la pag. 72., i acaba en la 103. no espone cosa digna de aprecio: dá si algunas reglas que traen todos los AA. que escriben de la Medicina, i todas se pueden reducir à una oja. Ocupan lo demas algunas discusiones inutiles, como es la que toma con el P. Rodriguez, sobre si la Medicina, de que abla el Eclesiastico, es la Practica Metodica, ò la Farmaceutica Botanica, que todo ello importa nada para un escrito, cuya utilidad à de resultar de la practica, i observacion. A lo ultimo pega con los Boticarios, que no tienen bien acondicionados los medicamentos, por lo cual no se quejen de que el Medico no mande alli sus recetas, ò de que inpida que las lleven à su botica. Se queja tambien de dichos Boticarios porque se meten à curar, no teniendo autoridad, ni suficiencia para ello. Esto tambien me suena à resentimiento. Cuando en un año escaso un onbre estenuado, i debil se lastima de que otros coman, es prueba de que muere de hambre. Si yo conociera à Ortega, ò tuviera individuales noticias de su estado, puede ser, que me alargase en este punto.

En la pag. 103. pone por titulo *Medicina*.

icina ilustrada: ésta es la portada de su discurso sucesivo. No è visto fachada de libro, que mas desmienta lo que ai dentro: se me parece à uno de novelas, que llaman *Soledades de la vida, i desengaños del Mundo*. Quien lee *Medicina ilustrada* entenderá que Ortega vá à dar una doctrina nueva sobre los pulsos, por ser este su asunto: ò que respecto dice que sigue à Bordeu en este discurso, ilustrará la doctrina deste Autor, de modo, que la saque del caos, en que Teofilo la concibió, i dió à la luz del Mundo; pero nada de eso. En 18. capitulos, que contiene su *Medicina ilustrada*, i en ellos 34. observaciones, pues aunque él cuenta 35. la undecima se quedó en el tintero: no abla sinó de los pulsos simples, i no tocando siquiera de paso lo que Bordeu propone de los compuestos, que es lo mas dificultoso, obscuro, é inperceptible, que trae, está mui defectuosa la ilustracion de Ortega, ò por mejor decir es ninguna: porque este en lo que escribió, no es mas que repetidor de aquel, i entonces ¿à que viene acinar observaciones? Con tener un solo Autor que trate esta materia, i ponga con orden, i claridad

dad, no solo la esplicacion de las diversas modificaciones del pulso, sino las observaciones respectivas, como son las de Solano, que en el año de 87. se imprimieron, por mandado del gobierno, basta: pues cogiendolo de memoria, i poniendo en la practica bastante cuidado en observar, si ai aquellas señales del pulso, i si las terminaciones corresponden, con tal que tenga buen tacto, i bastante entendimiento para discernir unas, i otras, todo lo demás es superfluo, i tan lejos estará de ilustrar la razon, que antes la confundirá, i trastornará enteramente.

Con esta misma atencion cuidadosa en observar el pulso, i las crisis indicadas, podrá acaso descubrir alguna otra diferencia nueva indicante de alguna crisis: i despues de asegurarse por repetidos experimentos bien echos de aquella novedad, no solo debe aprovecharse de ella en el egercicio de su profesion, sino que debe publicarla, i agregarla à las de Solano: porque la sociedad umana, i civil, pide de justicia se le aga este beneficio, mas no que se le cargue con libros plagiaros, que trastornen las buenas ideas. Para precaver este inconveniente juzgo mui preciso

un cuerpo de Literatos, autorizados con la proteccion R., i pensionados por el Publico, dotados de una critica mui fina, que uviesen de reveer, despues de las aprobaciones comunes, todos los libros, que en qualquiera Ciudad, ò Villa del Reyno se uviesen de imprimir; pues no basta para la licencia de la impresion, que no contengan cosas contra la Fé, buenas costumbres, ò regalías de su Magestad. Se necesita tambien que la obra sea util, i esté escrita con todas aquellas condiciones, que pide la Oratoria, ò aquel genero de escrito, que se toma entre manos: porque de lo contrario se vá corrompiendo el arte de decir bien, el orden, i rectitud de las transiciones, la propiedad de las voces, i frases, la de la aplicacion, i colocacion de los textos, que se citan, las bellas idéas, i buen gusto en discurrir: finalmente aquel pensar, i decir suave, aliciente, vigoroso, masculino, instructivo, i que satisfice à un entendimiento de algunos quilates.

De las 34. observaciones, que propone Ortega, solo 8. se refieren, en que no uvo efusion de sangre, mas aun en algunas destas uvo purgantes: i de las 26. restantes en una,

mu-

muchas sangrias solas, i en otras, sangrias, i purgantes. Ice alto en la muger de Manuel de la Vega observ. 23. que abortió de seis meses por un esfuerzo violento, que izo, à *que se siguió dolor fuerte en la region lumbrear.* Y aunque le prometió poner todos los medios mas eficaces para precaver el aborto, lo que consideraba casi imposible, omitió el mas eficaz, el mas pronto, i el que inmediatamente encargan todos los Medicos, que es la sangria, ò sangrias. Sin duda, que à la falta desta artificial evacuacion en la debida cantidad en un lance tan forzoso, se debe atribuir probablemente la desgracia de aquella muger.

Y es de estrañar, que no la ordenase, quando su uso le es mui familiar, i tanto, que aun estando contraindicada, i manifestandose perjudicial, la ordenó, como se vé en la observacion 19.: pues sangró en el dia 4. à la ija de José de Castro, que padecia *terciana doble continua, i sus pulsos estaban bajos, duros, retraidos inclinantes à ventrales, los cuales despues de la sangria se pusieron mas bajos: i no obstante esta decadencia, i por ser bastante robusta la enfer-*

ferma, se la bolvió à sangrar en el dia siguiente, con la que se destruyó la marcha del pulso, se izo mas bajo, i con irritacion.

La robustez del paciente para indicar, ò permitir la sangria, no se mide por su grandor, ni por sus muchas carnes, ni aun por la edad juvenil, porque puede tener todas estas circunstancias, i ser mui endeble, sinó por el pulso. Todo pulso bajo (que yo juzgo esto querrá decir parvo) aunque esté duro, i retraido conraindica, i no permite la sangria: i fué mucha ceguera, ò alucinacion vér, que con la primera se empeoraron los pulsos, i con todo repetir la segunda; porque aqui no cabia duda, como sucede en otros remedios de que aquella peoría venia de la sangria. Ademas de que si se inclinaban à ventrales, lejos de la sangria, clamaban por algun laxante en las reglas de Ortega.

Tambien reparo que en la observ. ultima pag. 198. acrimina una sangria echa sin el saberlo, 6. oras antes de entrar en el 7., à D. Pedro Sigler, porque vieron, que arrojaba algunos esputos en que venian enbueルトos grumos de sangre, i se le havian puesto los ojos rubicundos: à cuya sangria cesaron las

S

abun-

abundantes orinas , que asta aquel dia avian seguido. Y añade para prueba de que fué mal ordenada. = *No es de estrañar ; porque si el ruido de una tan sola gotera es bastante para enbarazar à la naturaleza , quando està entendiendo en una crisis , ¿ quanto mas bien la tumulará , i perturbará una sangria temerariamente egecutada? Mucho ai que decir en esto , pero me ceñiré lo mas que pueda.*

En primer lugar aquella sangria fue recetada con verdadera , i bastante indicacion , como era la emoptisis , i la rubicundéz de los ojos. Lo 2. porque esta reconvençion se le puede , i debe acer à Ortega , porque en las mas de sus observaciones consta , que à vista del pulso ventral , peçtoral , &c. mandó sangrar , imitando à su maestro Borden , que acia lo mismo , aunque con mano mas franca. Lo 3. que el mismo suceso acreditó estar bien echa : porque el que se uviese suspendido la abundancia de orina el dia 7. , aviendo continuado el 8. à lo mas prueba , que la naturaleza se tomó aquel tienpo para consultar consigo misma los esfuerzos , que avia de acer para desalojar aquel guesped , que le incomodaba , esto es , si avia de

con-

continuar con los mismos, ò variarlos, i según la relacion, que vemos se verificó uno, i otro.

Lo 4. porque Ortega à las primeras ojas de su discurso preliminar pag. 78. afirma contra Solano que *cuando la naturaleza camina sobre sí en la excrecion de la causa morbifica, no debe el Medico levantar la mano del uso de toda Medicina. Ni podrá ser bastante*, asegura contra Carvallo, *la administracion sola de caldo, i agua*. Pues ahora, si la naturaleza camina sobre sí, espeliendo la causa del mal, camina aciendo una verdadera, i saludable crisis: à lo cual indispensablemente à de acompañar un pulso critico, proprio de aquella espulsion: luego debe levantar la mano del uso de toda Medicina: porque si una gotera sola basta para cortarla, mucha mas actividad, i poder tiene para esto qualquiera Medicina por suave que sea. Y siendo por otra parte preciso alimentar al enfermo, con ninguna cosa se puede acer mejor, que con caldos, no crasos, sinó de buena substancia, usando juntamente el agua, como diluente que le proporciona à la naturaleza el camino, i colatorio que ella quiera tomar. De donde se infiere clarísimamente.

mente la inconsecuencia de la doctrina de Ortega: cuya contrariedad es comun à otros lugares, que no me detengo à desmenuzar, porque ya voi largo, i no quisiera que me notasen de prolijo, i que yo aga este Examen critico casi tan voluminoso, como la Justa Repulsa del Dr. Oxea, lo qual sería una desproporcion, i defecto notable.

Pero no puedo pasar en blanco lo que se me ofrece sobre la observ. 28.: en la cual refiere lo que le sucedió à la muger de Francisco del Valle. No capitula la enfermedad que padecia, i solo dice que la visitó el dia 17. de su mal, que sus pulsos eran pequeños, duros, retraidos: que en el 28. tomó un ligero purgante, el qual se repitió el 36.: con este segundo el pulso se puso mas vivo i contraído, *i que al 40. arrojó dos lonbrices, que poco despues de aver sido espelidas, las manifestaba el pulso, i por lo mismo fueron pronosticadas, sin saber de su espulsion lo que confirmaron inmediatamente.* Esto tiene relabios de Charlatanes, que usan destas supercherias para engañar à la gente incauta. ¿Como el pulso avia de manifestar las lonbrices despues de su espulsion? ò mas claro,

ro, ¿ como se avia de conocer por el pulso que se avian espelido las lonbrices? se convence evidentemente, que esto es falso: porque el pulso podia ser verminoso, mientras estos insectos estuviesen en el cuerpo, pero no despues: porque si ellos eran la causa inmediata, i conjunta de aquella modificacion del pulso, quitada la causa, cesaría el efecto. Además, que Ortega no abla una palabra del pulso verminoso antes, ni despues de la espulsion de las dos lonbrices, i es increíble que estando estas en el cuerpo no caracterizasen el pulso proprio de ellas, i lo señalasen, estando ya fuera de él. Esto es contra todos los principios de buena Filosofia.

Lo que yo juzgo, que uvo aqui, es que à Ortega no se le ofreció la existencia de tales vichos, i que al ir à visitar la enferma, algun criado, ù domestico, que encontró en el camino, ù antes de subir à visitar, le dijo simplemente lo que avia sucedido, si acaso el no lo preguntó con malicia, i astucia, para despues referirlo como anuncio fuyo: como lo acia un Medico, que conocí, i conozco, ignorante, pero taimado, el cual, antes de visitar à los enfermos de pe-
li.

ligio, se ponía en frente de la casa, metido en alguna tienda, ò portal, i si pasaba algun conocido para disimular su intento, trababa conversacion con él, i lo enredaba asta que saliese alguna persona de casa, i entonces dejandole, iba apresurado à ablar à aquel domestico, à quien preguntaba con mucha mañana lo que avia sucedido al paciente: è instruído de estas noticias, despues de tomar el pulso con pausa, i repetidas veces, como aciendo misterio en éllo, i egecutando lo mismo con otras condiciones del paciente decía en tono de gazmoñería. = Ayer el pulso pronosticaba esto, i lo otro, à que contribuian las demas señales, que noté: se desvanecieron estas, i las otras, i el pulso de tal, se puso tal, conque es mui regular que el doliente uviese experimentado esta, ò la otra novedad, que ya sabia. Aqui entraba la algazara de los interesados, i voi-los aclamando por un Esculapio, ò un Hipocrates à este Medicaastro, i oprobrio de la Medicina. Algunos otros lugares ai deste jaéz en las observaciones de Ortega.

Iba à concluir este examen critico cuando me dió la gana de ver la cita que à la

pag. 196. trae de Cornelio Celso lib. 3. cap. 7., i aviendola reconocido en dos diversas impresiones que tengo una de Leon de Francia año de 1554., i otra de Basilea, uno de los Cantones Suizos Protestantes, año de 1748., en entranbas allo, que el todo es falsa; pues ambas traen solamente *Sanguinem non facile mittere, album non facile ducere.* Lo demas, que son nueve renglones, i refiere Ortega como autoridad de Celso, no es de este Autor, à lo menos en este lugar: i asi es añadido, ù forjado por él para decorar la consulta, que acía à otro Facultativo con la autoridad del Hipocrates Romano, Medico grande, i de un eccelente juicio.

¿Y à que viene una autoridad de Celso, ablando de las fiebres pestilentes, en cuya curacion encarga que el Profesor sea mirado, i circunspecto en recetar sangrias, ò purgas, para no sangrar à D. Pedro Sigler insultado de una fiebre linfatica, regular, benigna, endemica en la Villa de Aguilar de Canpoó. Ortega confunde lo endemico con lo pestilente, siendo tan distintos, como lo son los colores blanco, i negro.

Con este motivo leí segunda vez toda
la

la consulta pag. 195., i de toda ella, i de cada una de sus partes saqué la pobreza de la Facultad, i otros estudios, en que se alla Ortega. Empieza este la consulta con un texto truncado, i mal aplicado; pues para decir, *que puso al enfermo à una dieta tenue*

* *Nota.* por no impedir el pepasmo, * ò coccion de la materia morbifica, trae una autoridad de Valles en el libro 1. de meth., i debia añadir cap. 2.: pues dicho libro contiene 17.: prueba confirmatoria de que no lee los textos en sus originales, sino que los vé citados en algun folleto viejo, con mil erratas, ò enbustero, i así los encaja: à no ser que tenga la gracia de alterarlos, dandoles un semblante acomodaticio à sus despilfarradas idéas.

El texto de Valles, que pone Ortega, es como se sigue = *Victu, & auxiliis perficitur curatio, sanitatis tutela victu tantum.* La letra de Valles es como se sigue = *Omnis curatio, & quidquid Medicus circa egrotantem molitur constat victu, & auxiliis: voco enim nunc auxilia quæcumque præter victum ob morbos præsentis, vel imminentes auxiliandi gratia adhibentur: victum verò moderationem earum rerum, quibus sani,*
 &

¶ *Ægri æque utuntur. Auxilia verò partim
 consistunt in medicamentis, partim in Chi-
 rurgia, seu manuum opera. Unde fiunt tres
 partes practicæ, dieteticæ, pharmaceuticæ,
 ¶ chirurgicæ. Sanitatis tutela, quæ optima
 Medicinæ pars est, solius est dieteticæ: siquid
 enim aliud nondum ægrotantibus consulitur,
 ad præcautionem spectat magis, quam sani-
 tatis custodiam.*

Veate lo truncado, que está, i desfigu-
 rado, dandole al *sanitatis tutela* un sentido
 ageno del en que abla Valles, i mui impro-
 prio al lugar, en que lo trae Ortega. Valles
 abla allí de los dos estados del ombre, que
 son el de enfermedad, i el de sanidad. El
 primero se quita con auxilios yá de la mano
 del Cirujano, si fuese necesario, yá de Me-
 dicinas internas, yá con la dieta, usando
 con moderacion de aquellos alimentos comu-
 nes à sanos, i à enfermos: el segundo se
 conserva con un exacto regimen de vida,
 no solo en los alimentos, sinó en el uso de
 las cosas no naturales. Por esto si D. Pedro Si-
 gler se allaba en 11. dias de su dolencia,
 quando Ortega le visitó la primera vez, ¿ à
 que fin viene un texto, que abla del estado

T

de

de sanidad, i de conservarla, para probar que estuvo bien echo poner à dieta tenue à aquel sugeto, malo de 11. dias? Esto es traftonarlo, i confundirlo todo: i esto es no penetrar el verdadero significado de las lecciones Medicas, i aun me atrevo à decir, de ignorar el latin, i el orden gramatical.

Arriba puse una Nota correspondiente à la palabra *pepafmo*: con cuya ocasion es preciso ridiculizar estas, i otras voces, que pertenecen al estilo, i de que usa Ortega en su discurso. *Pepafmo* es voz Griega, que tiene varias significaciones: significa tambien la coccion, ò maturacion de la materia morbifica: i ya que pone la palabra coccion; à que pone antes la de *pepafmo*? serà para oftentar erudicion. A este tenor ai otras muchas, que corregir. Usa con frecuencia *incide*, *incidió*, *incidir*, por *caer* en enfermedad. *Cultro* Anatomico. pag. 110. para decir *cuchillo*. *Theriaca* pag. 125. por decir *Triaca*, que es termino Castellano castizo. *Subducente*. p. 140. debiendo ser *ayuda*, ò *labativa*. *Per secesum* p. 141. que es una expresion latina, à la qual corresponde en nuestro natural, i abundante idioma *por cursos*.

fos. Ocho renglones abajo *Subsultus tendinum*, para referirnos, que se fueron calmando los saltos de los tendones, en cuyos terminos se debia esplicar. *Pertractéle* el vientre p. 164. para decir, que le tocó el vientre. *Linsa permezclada* p. 196. debiendo poner *mezclada* solamente: i en esto acabo de conocer, que el Medico en la Corte, con aver diez años, que vive en élla, no alcanzó aun la fuerza de los verbos latinos, i menos la de los Españoles: pulsaciones *interruptas* en lugar de *interrunpidas*: las observaciones numerales por letra con la nominacion latina, como *decima tertia*, *vigesima secunda*, i *vigesima nona*: i luego en la 30. empieza à ablar cristianamente, poniendo en nuestra lengua, i por letra asta la 35. conque acaba, aunque debe ser la 34. Tambien la 9. puso en termino Castellano. Attribuyo esta falta de continuacion en el modo de contar à que no sabe como se à de numerar en latin desde el 30. inclusive, i tampoco la 9. Este bien puede ser decurion en la escuela de la Culti-latini parla de nuestro famoso Quevedo. El estilo afectado, i el frecuente abuso de voces Griegas, i Latinas ò

Latinizadas, es vicio comun à nuestros Escritores Medicos; pues ai mui pocos, que en una, ù en otra parte no manifiesten el caracter de Medico Gerundio: pudiendo ablar cristianamente en nuestro Castellano tan correpto, i pulido en el dia, i con especialidad despues que nuestro celebre Martin Martinez nos dió todas sus obras en Romance.

A vista de tantos defectos substanciales, i accidentales, como quedan notados, i muchos mas, que no se notan, por no acer disforme esta critica respecto de la repulsa; pues apenas ai parrafo, en el cual no aya mucho que notar, me admira la osadía de Ortega en imprimir un discurso tan famelico, è infeliz, que por cualquiera lado que se mire, es despreciable, i mucho mas me admiran los aprobantes para que se le concediese el privilegio Real, con el cual se imprimió, aunque no se imprimieron las aprobaciones, acaso porque son arina de un mismo costal.

Pero aun mas me admira que llegase à tanto la arrogancia, i presuncion de Ortega, que pensase en dedicar, i de echo dedicase el esqueleto ex-carne, i dessubstanciado de su negro, i derrotado discurso al Excmô. Señor
Con-

Conde de Florida Blanca. No me meto en los defectos, que contiene esta dedicatoria la cual debia estar al gusto del dia, de que ai muchísimos egenplares, que imitar, pero ¡a un Excmô. Señor Conde de Florida Blanca, el oraculo de Europa, el terror de los Ministros estrangeros, la admiracion de los que oyen su erudicion, i elocuencia Sagrada, i profana: el onbre en nuestra España el mas lleno de las mejores, i delicadas idéas del mas bello gusto en todo genero de literatura! ¡un Ministro que se debe contar entre los mayores sabios que lograron nuestros Catholicos Monarcas en muchos siglos! ¡tan celoso, é infatigable, que con sus desvelos, i acertados consejos à nuestro Soberano, à conseguido éste tantas ventajas sobre sus vecinos enemigos, como las que emos visto! ¡un onbre, como el Excmô. Señor Conde de Florida Blanca, que lleno de patriotismo no perdona trabajo, por grande que sea para promover, i adelantar en todas las ciencias, i artes à nuestra Nacion, borrando asi la nota, con que nos tildan aun, de tercicos, i desfiliosos! ¡a un Excmo. Señor destas circunstancias dedicar una cosa tan trivial, tan inutil, tan confusa, i tan pedante! *Obs.*

¡Obstupui, steteruntque comæ,
 Et vox faucibus hæsit!

Supongo, que su Exâ. no lo leyó, ni mando leer à su presencia, ni supo que se imprimió tal librillo, i mucho menos, que se lo uviesen dedicado; mas esto i cierto, que si algun interlocutor quisiese leersele, i la bondad de su Exâ. fuese tanta, que lo permitiese, despues de oir el testo sagrado que trae en su introducion *Diligite lumen sapientiæ omnes, qui præestis populis*, i el primer punto, que comprende diez renglones, mandaría suspender la lectura; porque por aquellas pocas clausulas conocería su gran perspicacia lo que darían de si todas las demas.

Yo por mi parte le desengaña, i aconsejo al tal Ortega, que otra vez no pase à imprimir papel alguno, sin que lo revean particularmente algunos inteligentes, è imparciales, porque ciertamente no tiene dón de escritor, como se manifiesta en la languidez, en la inconsecuencia, en la ignorancia de las doctrinas Sagradas, i Medicas, en la inutilidad, i en fin en la insulsez, que se descubre en todo su famelico discurso. Y con mucha mas
 efi-

eficacia le encargo que à nadie calunnie , ni sea descortés para con alguno , ni se meta à esgrimir su estoquillo de palo , con que los niños corren el gallo por el carnaval , con fugeto , cuyo numero , i temple de armas ignore , como tambien sus fuerzas , i espíritu , porque se esponc à que le sacuda con espada , i baina , que es afrenta de marca mayor , ò que enfurecido la desnude , i le dé una estocada mortal :-

*Non mordendus , nec feriendus dente canino ,
qui leonino vicissim nos quoque carpere potest.*

SED MANUM DE TABULA.

